

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 16/10/83 No. 179 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Vicente Della Casa
Diagramación : Lorenzo Osorez
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : C.I. El Observador Ltda.

Belaúnde y la pesca roja
Premio Nobel: el naufrago William Golding
La Polonia de Walesa según Julio Cotler
Miss Universo en el Perú



La belleza: ¿poder o desventaja?

Gustavo Gutiérrez

CON LOS MAS POBRES DE ESTE MUNDO



En un documental recientemente exhibido en el Peruano-Norteamericano, realizado por Les Blank sobre las aventuras y desventuras de Werner Herzog para poder hacer su monumental **Fitzcarraldo**, —filmación que fue en sí misma una epopeya, y no lo digo con admiración sino con profunda intriga— una de las secuencias que más regocijó al público fue aquella en que Klaus Kinski debe ingeniárselas para no desairar a los aguarunas y tratar de ingerir también el masato. El filme explica, y la cara de Kinski lo confirma, que éste sentía horror por beber el amazónico licor: sólo pensar que hubieran escupido adentro, le causaba vértigo. (Astutamente, el actor se las arregló para verter leche evaporada en la vasija correspondiente).

Es probable que entre el regocijado público hubiera unos cuantos que meditaran confusamente, con antropológica convicción, sobre el racismo alemán y esas cosas. Para ellos, colosos defensores del respeto a la identidad cultural, lo apropiado hubiera sido hacer de tripas corazón, sonreír ceremoniosamente y libar hasta el fondo el blancuzco líquido. Los más extremos,

¿TOMARIA UD. MASATO?

Amalia Sánchez

hasta confesarían que éste supera largamente al Ballantines, o, por lo menos, al Demonio de los Andes.

Es curiosa la comunicación de ideas y conceptos, su interrelación inexplicable. Desde el desprecio total, generalizado y sin apelación que los nacionales occidentales, y los occidentales de afuera, sintieron durante siglos por las culturas y costumbres de los distintos grupos nativos, una moderna tesis llena de buenas intenciones obliga a la postura contraria: lo autóctono es bueno, respetable y hasta deseable. Uno de esos europeos dedicados a tareas especiales en sierra o selva se tragaría la lengua antes que despreciar el plato repleto de comida de sospechosa higiene o el brindis de cañazo servido en un vaso donde antes se posaron innumerables bocas. El que en resguardo de su salud se negara, sería automáticamente tachado de racista, o de maricón, por lo me-

nos, sin contar las innumerables disgresiones a propósito del respeto a la idiosincracia de los grupos menos favorecidos. Curioso, pero así los abanderados, porque lo son, de la redención de los grupos más desposeídos, terminan pareciéndose a ciertos políticos que a la hora de recoger votos se vuelven populáricos hasta el forro (una vez cada cinco años, cuando hay continuidad constitucional). ¿Quién no ha visto a esos señores abrazando viejitas, alzando criaturas llenas de moccos o brindando "por el futuro venturoso de este pueblo"? (esta comunidad, este barrio, este distrito, esta ciudad, este pueblo joven, etc.).

Todo el mundo sabe cómo se llama esto, demagogia, pero en los políticos es vicio viejo y conocido. Lo que molesta es su inclusión en mentes desinteresadas, verdaderamente bien intencionadas y guiadas por deseos auténticos de aproximación y

comprensión hacia grupos marginados de la cultura dominante. Porque, recordando a Klaus Kinski, me pregunto: si uno va a una fiesta celebrada digamos por franceses, y éstos lo obsequian con esa mostaza que suelen usar para volar sesos, ¿pensaría que el francés anfitrión se sentiría despreciado, vejado, ofendido, porque uno dijera: "No, gracias, muy fuerte para mí". No, ¿verdad que no? La distancia, el desprecio, no se nota sólo en sus manifestaciones agresivas. También, versión actual, en avenirse a situaciones que no se aceptarían jamás en un contexto "civilizado". El paternalismo que supone que entender lo extraño es aceptar todo, porque se supone que "el otro" no es capaz de entender nada, y, al fin, como decía antiguamente mi abuela, "al loco hay que correrlo por el lado que dispara". Al loco, al niño, al retrasado mental, al indígena... ¿Cuánto tienen estas co-

sas de respeto y cuánto de rabo de paja, de paternalismo disfrazado, de racismo, en fin, por más autoflagelación que contenga? Porque el racismo no es constatar que una persona desgraciada, humillada y sucia es efectivamente desgraciada, humillada y sucia. El racismo es concluir que esa mugre y desgracia, ciertas y verificables, le quitan a ese "otro" ese matiz indefinible, esa llama tan especial, que es la calidad humana.

El pobre de Aristóteles estaba tan convencido de la inferioridad de la mujer, que murió creyendo que tenían menos dientes —ni hablar de sus cualidades mentales—. En tiempos de la Conquista, se demoró en aceptar que los indios tenían almas. Pero se aceptó. Es extraño que, finalizando ya el siglo XX, tengamos que seguir especulando sobre estas cosas. Y buscar nuevas disculpas, nuevas expiaciones, para ocultar y creer que mejorado, funciona ese prejuicio tan viejo que es el racismo. Antes se decía "barbarie", ahora, "otra visión del mundo". Claro que hay otra visión del mundo. Cuyo reconocimiento no debería necesariamente implicar esa adulonería masoquista, que, en el fondo, sólo se le dispensa a los imbéciles.

POESIA / CESAREO MARTINEZ

PRIMERA DESAPARICION DE SARA BOTTICELLI

Ahora sé que el viento pardo ventarrón
que arranca nuestro lecho
se alza en mi alma eriza
sé a qué brisa enfermiza acudíamos cuando ahogados
por las algas del tedio
nos elevamos bajo las larvas viscosas de la realidad
mas no advierto cuánto tardó mi memoria alejada de mí
pegada al asfalto de las calles
o cautiva en los fardos deleznable del pasado confuso
mientras el verano babeante,
muy ducho por su parte, enloquecía a la ciudad lejos de nosotros
lejos del invierno cerca del infierno
vivo oscuramente abocado al oficio de los paseos terrestres:
sin la fragancia de tus actos
azotado por serpientes malditas varado entre fantasmas enanos
me consume el insomnio
me consume tu ausencia la veracidad con que asumes la lejanía
has penetrado en el limbo
tomaste el camino del sur entre mariposas y vientos azules
el cielo te sigue
te siguen tus propias cavilaciones encendidas como uñas rojas
como la niña que fuiste
con tu pequeño abrigo rojo filtrándote por los rayos del sol
en la C.U.
tomando la sopa sobre libros muy adustos
cambiabas de rumbo a las estaciones y a los sentimientos
tu recuerdo me habita
me destruye me construye y me instruye
huyo del tiempo en blanco soportando la horda de mis pensamientos
cantado por el vacío
huyo de las tantas trampas que tiende el espíritu a mi cuerpo
mi cuerpo que ya no existe
mi cuerpo que insiste
y desato mis obsesiones
volando con tus alas en pos de una uva tuya tus ojos abiertos
al nacimiento del mundo
que es tu propio nacimiento el luminoso ritmo de las horas
que te hace más lejana
y yo secándome buscándote yo
así amaneció aquel Mediodía-Mallarmé con su música seca
me asaltó la noche maldita
el tren de los padecimientos y desde los bajos fondos
de mi conciencia el sapo cantó mi derrota

que ya estuvo escrita en los pergaminos de la lluvia
y en el mar ardió
el primer círculo de fuego decretando mi destierro
mi viaje repentino a Tabaconas, tierra de crisantemos gigantes,
donde se hurga con el lodo hasta los sesos
donde perdí la esperanza de vivir a tu lado izquierdo
y serte útil como el agua
que no se pudo que no se pudo que no se pudo
luego mi retorno sigiloso mi roja balalaika jarashó jarashó
todo retorno me sepulta en Lima
me catapultó en la nada
me devuelve y envuelve en los tufos de mi madriguera S. XX
mi forma de vida que hiede
mi traza de vida que no tiene ninguna salida sino la suya
mi vida que hiede
porque yo era el cierrapuertas eterno el primer desocupado
del mundo
cuya fiera ternura ahuyenta a los compañeros más obstinados
y me arroja en este cielo de luces
con las brasas de tu recuerdo
donde arden los geranios de tu última visita.

1. POEMA

Yo quería pintar un poema muy audaz
Una visión fugaz o cualquier otro animal imprevisible
Quería trabajar precisamente en un poema fundamental
Algo que al ser rozado produzca muchos arco-iris
O la muchacha del cuello que filosofa y camina
Es decir un poema que se exalte y tenga hijos
Quise ver al monstruo en su estado puro y atacarlo
entre las frases del jardín.
Un poema de factura insospechada que jamás se deprima
Más bien un animal sagrado cruzando Colmena Izquierda
Un árbol muy común pero que en el bosque no se pierda
Yo quise pintar un torrente de ojos fantásticos
Que se ame a sí mismo y se detenga en cada esquina
Inclusive quise que apareciera en la televisión
No es exageración pero yo quise pintar un poema y no otro
Un poema que se agite, suba las gradas de su casa,
penetre en su cuarto,
abra las ventanas y exponga su largo cuello al rocío
Pues yo quise pintar precisamente el poema que ves en la ventana
El poema que jamás se deprime, tira las ventanas al viento,
baja las gradas de su casa
y viene volando a abrazarme.

Cesáreo Martínez nació en Cotahuasi (Arequipa), en 1945. Ha publicado *Migraciones* (1974); *Botella de amor para Iskra Oxaña* (1977); *Cinco razones puras para comprometerse* (con la huelga) (1978). Los siguientes poemas integran su nuevo libro *Celebración de Sara Botticelli*.



Queriendo transformar su fracaso en victoria —o quizá en derrota al vista, como ha sugerido un comentarista— al Ministro de Pesquería se le dio por descubrir convenios pesqueros firmados supuestamente por el gobierno militar con naves arrastreras de procedencia soviética, búlgara y polaca, que serían al parecer lesivos a nuestra soberanía. Quesada pretendió dar de esta forma caprichoso corolario "antiimperialista" a una interpe-lación que lo ha descalificado irremediabilmente ante la opinión pública.

Los áulicos del belaudismo trataron de sacarle todo el filo posible a las denuncias de Quesada. Había que ver a Manuel D'Ornellas, todo agitado la noche del domingo en la televisión, tratando de convertir por medio del florilegio verbal al ministro Quesada en súbito, valiente y empantalonado paladín de los intereses nacionales; calificando de hipócritas y cómplices a los parlamentarios de izquierda que "guardan silencio en siete idiomas" frente a la "pesca roja", a la "piratería rusa", producida "en momentos en que la crisis se manifiesta en crecientes niveles de desnutrición para el pueblo peruano". (¡Horror, hasta el camarero de Palacio contribuye a difundir la mala imagen del país!).

El revuelo seudonacionalista duró apenas 72 horas. El día miércoles *El Observador* recordaba en primera plana que el propio gobierno de Acción Popular facultó a las naves soviéticas a pescar en nuestras costas. Las autorizaciones fueron publicadas en *El Peruano* entre los meses de enero y marzo del presente año y llevan las rubricas del Presidente de la República, Fernando Belaúnde, y su entonces ministro de Pesquería, Luis Pércovich Roca.

Esa misma noche, la bancada izquierdista propuso en el Senado que se nombre una comisión multipartidaria para la revisión de los contratos pesqueros suscritos entre el gobierno y empresas armadoras nacionales y extranjeras en general.

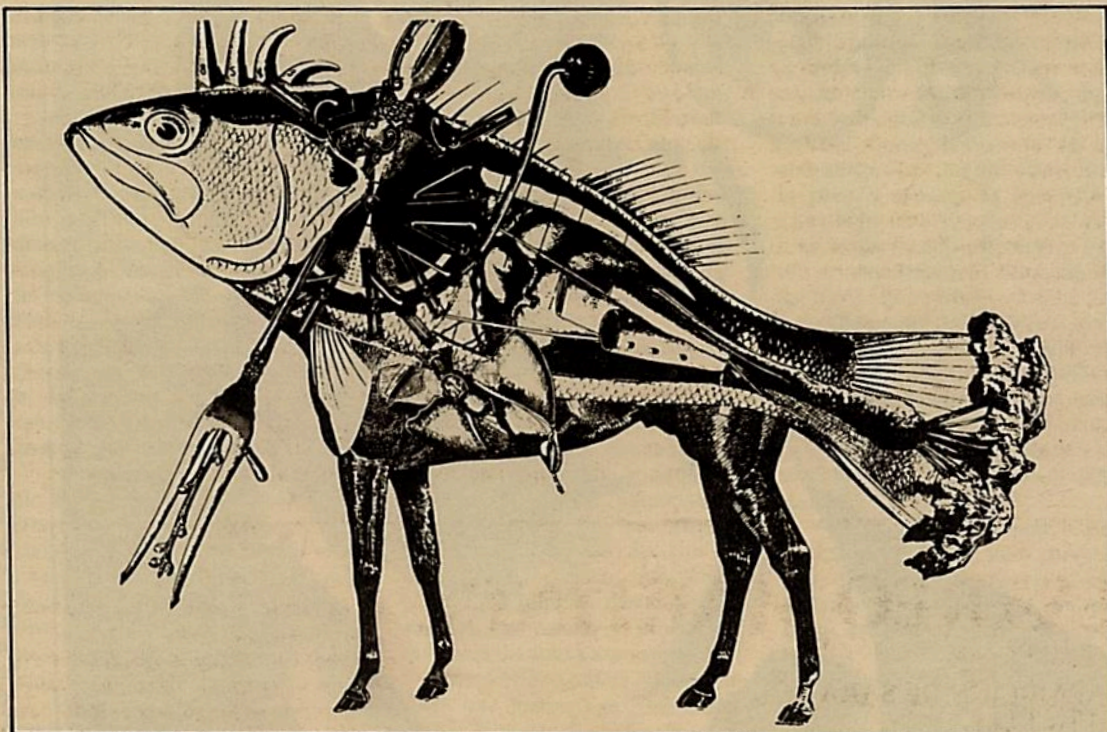
La propuesta, fundamentada por Edmundo Murrugarra y aprobada por unanimidad, acabó de desinflar el brulote lanzado desde las trincheras oficialistas. Triste fin de una maniobra montada, cuando miles de trabajadores pesqueros han llegado en marcha de sacrificio a la capital, reclamando un encaramiento cabal a la crisis del sector.

La izquierda demostró consecuencia con sus posiciones nacionalistas. Si existen irregularidades en cualquier contrato pesquero, entonces que se anule o rectifique. Si resulta que el gobierno, acostumbrado a malbaratear las riquezas del país, a negociar de rodillas y a doblar la cerviz frente al capital extranjero, la dobla ya como un acto reflejo frente a todo aquel con quien firma un convenio, habrá que hacérselo notar y exigirle rectificación como de costumbre. Pero el que hace el ridículo es el propio gobierno que, de ser ciertas las

LA PESCA ROJA Y OTRAS CORTINAS DE HUMO

Carlos Iván Degregori

Sangrientos crímenes, dolorosas tragedias y hasta una curda histórica en pleno hemicycle parlamentario, relegaron un poco a segundo plano un conjunto de acontecimientos que pueden marcar significativamente los resultados electorales del mes próximo y permiten vislumbrar un 1984 bastante orwelliano en el país.



denuncias de Quesada/D'Ornellas entrega recursos —¿cómo es la cosa tumbre!—, incluso a sus archienemigos ideológicos, a los cuales por otro lado se desgañita en acusar de "fomentar la subversión".

Como un boomerang, las palabras de D'Ornellas se vuelven contra él mismo y contra la derecha: "El interés nacional es uno solo y quien lo lesione debe ser condenado. Sea quien fuere. Las simpatías políticas y las afinidades ideológicas nada tienen que hacer en este terreno. Se está con el Perú o se es cómplice de sus depredadores, sin ambages ni medias tintas".

Que hojee cualquier manual de Historia del Perú, que mire el mapa. Allí comprobará lo que cualquier peruano sabe o siente en carne propia desde hace varias generaciones. Los principales beneficiarios de nuestras riquezas —extranjeros, que los nacionales también son conocidos—, son los Estados Unidos. Esperamos su agresivo verbo disparando contra el FMI, contra los contratos petroleros, contra el desmantelamiento de nuestra industria en beneficio de las transnacionales, contra toda intromisión en América Central, incluyendo la norteamericana.

No lo hará, por supuesto. Pero, al menos, que no haga el ridículo jugando al nacionalismo. Los zapateros a sus zapatos y los chambelanes de regreso a Palacio.

BURDA PROPAGANDA

Lo que se consolida a través de esta repulsiva maniobra es la imagen de un gobierno que va convirtiendo a la criollada en su quintaesencia. Las acusaciones sin pruebas, el apañamiento a la corrupción, los engaños flagrantes, la desesperada búsqueda de chivos expiatorios, lindan cada vez más en el sainete como fue el caso con las hoy olvidadas transmisiones en quechua de Radio Habana Cuba, o como sucede hoy mismo con el FMI, que resulta castigando a su cliente más sumiso según todos los rankings.

Pero existe un denominador común en muchas de estas argucias, que es el intento de deslegitimar al movimiento popular y a la izquierda, asociándolos falazmente con Sendero Luminoso. Un comercial del gobierno, pagado por todos los contribuyentes y transmitido insistentemente por la televisión, revela descaradamente este propósito. En imágenes sucesivas aparecen una bandera de Sendero Luminoso, el local de la CGTP y un letrero de Izquierda Unida, mientras el locutor vocifera contra los enemigos del Perú y llama a todos los peruanos a trabajar. ¡Como si hubiera trabajo, como si no supiéramos de las fábricas que cierran ni viéramos a los mineros y a los pescadores anclados en Lima, exigiéndole precisamente trabajo al gobierno!

La realidad es tan contundente que las engañosas no detienen a los trabajadores organizados. Luego del paro del 27 de setiembre, el movimiento huelguístico, aumenta en vez de disminuir. Teniendo a los pescadores en su vértice, la ola de huelgas y protestas afecta a los trabajadores de calzado, estatales, universitarios y otros más dispersos.

Pero el resto de la ciudadanía pareciera esperar las elecciones para sancionar moralmente al gobierno. Quizá ello contribuya también a explicar —aparte de las razones ya expuestas por Carmen Rosa Balbi en este suplemento— por qué el paro nacional fue tibio y no alcanzó el carácter cívico y unánime deseado. Si esta hipótesis fuera correcta, sectores importantes del pueblo estarían dándole al gobierno una última oportunidad de rectificación luego de las elecciones de noviembre. Si a pesar de la derrota, que parece segura para los candidatos acciopepistas, no se modifica el rumbo, la protesta popular podría volverse explosiva en 1984.

Faltan pues menos de 30 días para comprobar si los emblecos y las cortinas de humo todavía logran confundir incautos. Tratando de eludir su destino, el gobierno ha tomado medidas que lindan con el fraude descarado. Por un lado la distribución de espacios gratuitos en los medios de comunicación favorece escandalosamente a Acción Po-

pular. Por otro lado —y esto desgraciadamente incluye al Jurado Nacional de Elecciones— la cédula de sufragio está diseñada explícitamente contra la izquierda. A pesar que, salvo el FOCEP, ninguno de los partidos de Izquierda Unida presenta candidatos al margen de ese frente, todos los símbolos de la izquierda aparecen en la boleta de sufragio, con el único propósito de confundir al electorado izquierdista, mayoritariamente popular.

Pero si se habla de fraudes, Ayacucho viene inmediatamente a la memoria. El domingo pasado tuvieron lugar dos hechos que hubieran debido merecer una mayor atención. Ese día fue hecho público un pronunciamiento de la Izquierda Unida de Ayacucho, llamando a votar en blanco o a marcar en el voto las palabras "Paz y Amnistía".

La consigna de voto en blanco o viciado forma parte de una propuesta global de la izquierda ayacuchana, que entra a terciar en el enfrentamiento entre las FF.AA. y Sendero Luminoso, proponiendo la constitución de un Frente Regional que luche por "Paz, Justicia, Democracia y Desarrollo" para el convulsionado departamento.

El lema resume las actuales aspiraciones del pueblo ayacuchano y debe encontrar amplia repercusión entre las organizaciones sindicales, profesionales y cívicas de la región.

Esa misma noche, durante su intervención televisada, Alfonso Barrantes proponía un proyecto de pacificación para Ayacucho, en términos semejantes a los que esbozaba el comunicado de la base de Ayacucho. Esta, por su parte, llama al APRA y al PADIN a retirar sus listas de Ayacucho en vista de que, dadas las condiciones reinantes en la zona, participar en las elecciones significa avalar el baño de sangre que el gobierno y el General Noel ejecutan en la región.

No basta pues con gritar Viva la vida. Es necesario, además, ser consecuente y no conciliar con la muerte. No basta pedir paz, pues no es aspiración del pueblo la paz de los sepulcros, sino una paz con justicia, democracia y desarrollo.

Tanto en el Comunicado de IU-Ayacucho como en la intervención de Barrantes, se llama al conjunto del pueblo peruano, a instituciones representativas como a la Iglesia; y se emplaza a las FF.AA. y en especial al PCP Sendero Luminoso a sumarse a una propuesta de paz y amnistía que ponga fin al derramamiento de sangre y abra al mismo tiempo vías a la expresión plena de la voluntad popular.

La visita del Comité Directivo Nacional de IU a Ayacucho en las próximas semanas y una rectificación en la práctica del inmovilismo que caracterizó a ese frente en la sierra sur-central, situaría a IU en las antípodas del entretener de fraudes y maniobras que vienen caracterizando la conducta del gobierno, permitiéndole ganar autoridad moral.



—¿Cómo se convierte Gustavo Gutiérrez en sacerdote y en teólogo?

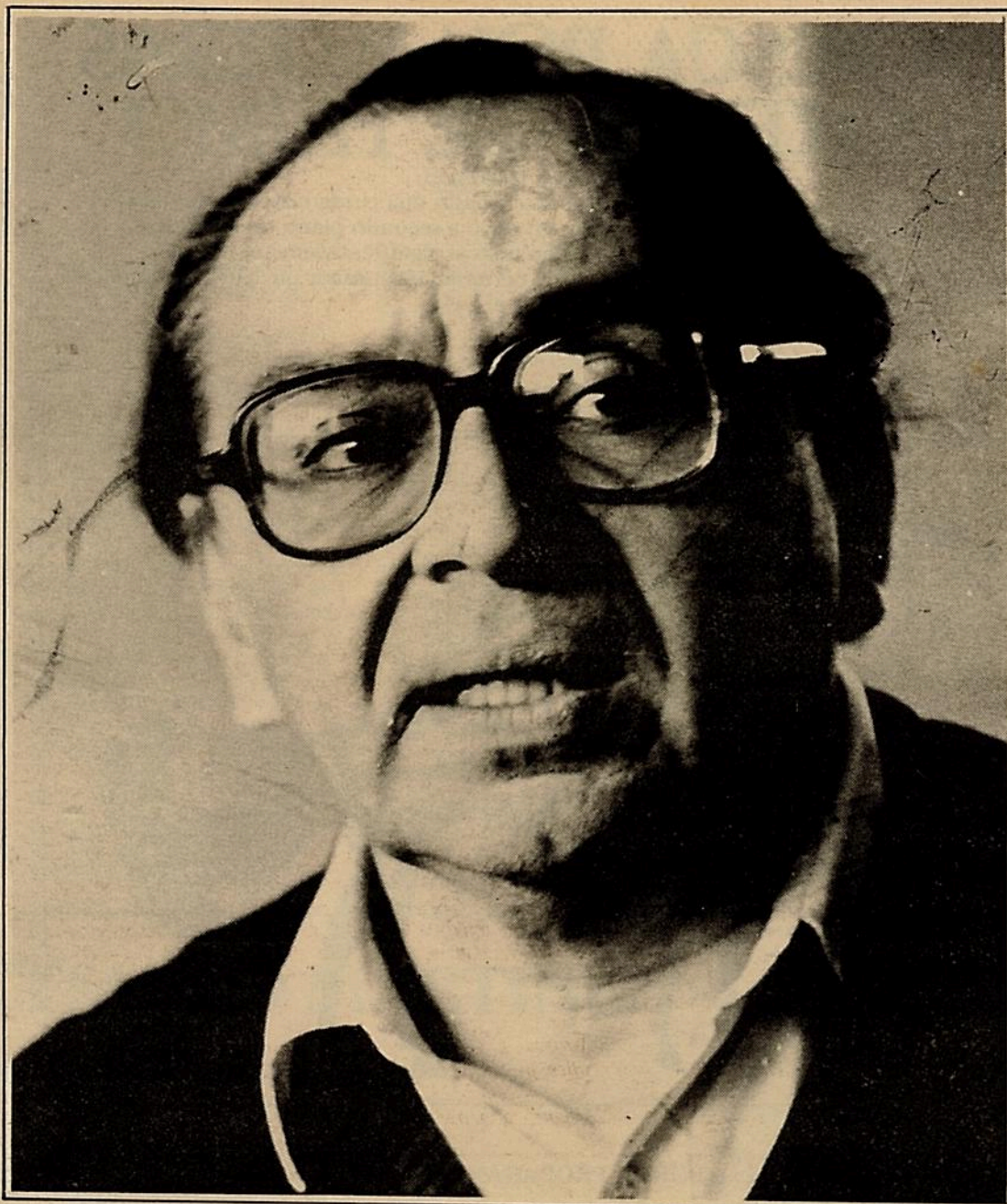
—Hay una primera formación que a uno lo marca mucho y ese ha sido mi caso a nivel familiar y a nivel escolar, pero hay una etapa que yo considero es el antecedente de mi ingreso al seminario y a mi decisión de ser sacerdote, que es mi experiencia en movimientos de apostolado laico cuando fui universitario en San Marcos. Estudiaba yo medicina a finales de la década del 40 cuando tuve ocasión de percibir ciertos aspectos del mensaje cristiano, gané en perspectiva eclesial y fue esta experiencia la que me llevó a comprometerme como sacerdote. Puede parecer un poco paradójico pero el mismo descubrimiento del valor del laico me hizo pensar que, en mi caso, mi servicio a la Iglesia y al pueblo cristiano podría ser hecho como sacerdote. Ahora... estas cosas son siempre personales, muy personales. Yo siento que mi vocación fundamentalmente es la de sacerdote, lo de teólogo es algo que se añade a partir de mis estudios. Para mí el trabajo teológico forma parte de esa labor sacerdotal, no es algo independiente y ciertamente yo no buscaba ser teólogo sino sacerdote. Dentro de eso entonces vino la posibilidad de serlo pero también pienso que en ello influyeron las necesidades de la Iglesia y de las comunidades con las que yo pude trabajar en estos años.

—¿Su experiencia familiar juega un rol importante en esta vocación?

—Sí, en tanto que mi formación fue en un ambiente cristiano en contacto con el mundo franciscano que era la Iglesia a la cual mi familia asistía y ciertamente eso me marcó. También fueron importantes algunos años, ahora lejanos, en que estuve enfermo durante seis años con un cierto tipo de parálisis entre los 12 y los 18. Fueron momentos de introspección muy grande.

—Algo que me llama mucho la atención en su obra es la capacidad de incorporar a José María Arguedas a su reflexión teológica y de citar a Juan Gonzalo Rose ¿Cómo así Gustavo Gutiérrez, sacerdote y teólogo, se siente tan a gusto con intelectuales como ellos que a veces son símbolos de la tragedia de este país?

—Bueno, yo no sé si lo vi-vo hondamente como usted parece insinuarlo, pero lo que yo sí considero muy importante es que ser cristiano no solamente no desarraiga de un medio concreto, de un país preciso, de una raza, de una cultura, sino por el contrario lo hunde a uno mucho más en esa realidad. Yo no podría vivir y pensar mi fe como peruano sin un contacto con los valores del pueblo como los expresa Arguedas, Huamán Poma de Ayala —muy discutido pero muy interesante—, Juan Gonzalo y tantos otros. Podríamos



Gustavo Gutiérrez CON LOS MAS POBRES DE ESTE MUNDO

Julio Schiappa

La mesa en medio de dos bancas de Iglesia que hace mucho reclaman barniz habla del carácter eclesástico del personaje: Gustavo Gutiérrez Merino, una de las mentes más lúcidas del Perú y ante todo sacerdote, según nos confiesa. Como teólogo tiene lectores en todo el mundo y su obra es posiblemente el más sólido testimonio de cómo el mensaje de Cristo busca vincularse a la América Latina andina y morena. Una reciente obra, más espiritual y más sacerdotal que las anteriores, inspira esta entrevista: "Beber de su propio pozo". Rara virtud la de Gustavo Gutiérrez; ser un hombre de nuestros tiempos que ha conocido a los mejores intelectuales del país y a la vez ser capaz de mantener una fe imbatible en el poder espiritual y transformador del cristianismo.

acudir a César Vallejo y tantos más.

—¿Cómo se explica que antes más bien hubiera una oposición entre la Teología y esa intelectualidad nacional, así como entre la Iglesia y lo que eran elementos de la identidad y cultura popular?

—Yo creo que la razón fundamental es que una buena par-

te de la vida de la Iglesia en América Latina, y sobre todo en la reflexión teológica, estuvo muy fuertemente dependiente de reflexiones que venían hechas en otros horizontes, especialmente Europa y Norteamérica. Durante mucho tiempo la teología de América Latina y por lo tanto también la peruana estuvieron mucho más aten-

tas a lo que sucedía en esos grandes centros de producción teológica que a la vida diaria y concreta de nuestro pueblo.

—En la década del 60 mucho de la discusión sobre la Teología de la Liberación era planteada en términos de la oposición entre conservadores y progresistas. Eso llevaba a un enfrentamiento y hasta a la rup-

tura con la experiencia pastoral más tradicional de la Iglesia. En el libro "Beber de su propio pozo" se dice algo muy sugerente: "Sin cantos a Dios, sin acción de gracias, sin oración, no hay vida cristiana". Eso es algo con lo que posiblemente todos en la Iglesia Católica estén de acuerdo ¿Qué camino nuevo es el que se sugiere?

—Bueno, yo creo que sobre el término tradicional hay algunos equívocos. Me parece que a veces hemos considerado tradicional algo más bien reciente en la historia de la Iglesia. Aunque esto pueda parecer paradójico yo voy percibiendo con el correr de los años que muchas de las cosas que hemos tratado de hacer en una perspectiva de Teología de la Liberación son fuertemente tradicionales, pero en el mejor sentido del término, yo diría en el más clásico sentido del término. Claro, esto puede chocar, pero yo considero que muchas son las cosas hechas en la historia de la Iglesia que corresponden a un buen número de las perspectivas que tenemos en Teología de la Liberación. A veces yo tengo la impresión que el enfrentamiento entre liberales y conservadores del que se habla fuera otra traslación de la experiencia europea propia de la etapa de las revoluciones burguesas. Yo no me sentiría muy representado por una oposición así. En muchas cosas me siento tan lejos de un liberal como de un conservador.

—El libro "Beber de su propio pozo" parece marcar un mayor compromiso personal y con una experiencia colectiva como la de la Iglesia, que hoy se construye en el pueblo ¿Qué significa este cambio?

—Yo debo decir que este libro, más bien librito, es el que yo he escrito con más cariño; es verdad también que yo he escrito poco, o sea que no tengo mucho que comparar.

—Pero Teología de la Liberación aparece como una obra mucho más racional. Aquí habla usted de una Iglesia que actúa más allá de una élite comprometida, en la experiencia de grandes colectividades de cristianos que están ahora actuando en el país...

—Así es. Yo creo, sin embargo, que esta experiencia espiritual es la que estaba detrás de Teología de la Liberación. De hecho, de alguna manera puede decirse que este libro es la extensión de unas 10 páginas que hay en Teología de la Liberación. Pero en verdad Teología de la Liberación salió en una perspectiva de confrontación entre fe y, digamos, razón humana, análisis del sentido de la vida, análisis social; eso es verdad, salió mucho más en esa perspectiva.

—¿Cuáles son las bases fundamentales de esta propuesta de espiritualidad en la que hay cierto lugar para lo andino, para la experiencia colectiva que está procesando la Iglesia y en la que hay un intento de aproximarse a lo nacional a partir de la

experiencia de fe de grandes sectores del pueblo?

—En primer lugar yo creo que hay lo siguiente: En estos últimos años en el Perú y en otros lugares de América Latina ha habido cambios importantes en la situación del pueblo y tal vez más que en la situación, en la conciencia que ese pueblo ha tomado de esta situación. Es lo que hemos llamado un proceso de liberación. Ahora pienso que en ese proceso de liberación hay naturalmente aspectos de compromiso social con alcances políticos. Creo que hay sobre todo el intento de reivindicar los derechos más elementales de la persona humana, pero no hay sólo eso, hay la afirmación del derecho a la vida de un pueblo que sufre una muerte injusta, porque eso es lo que en última instancia significan la pobreza y la explotación en que viven las grandes mayorías. Me parece que en ese proceso hay ciertamente dimensiones de orden político evidente y que han sido subrayadas en muchas ocasiones, pero para el cristiano se da una profunda experiencia espiritual, un encuentro con el Dios de la Biblia, un encuentro con el Dios anunciado por Jesucristo. Insisto en el asunto porque creo que fácilmente pueden tenerse en cuenta sólo las dimensiones que no pienso negar de orden social, político, sino que hay algo muy profundo y que finalmente contribuirá poderosamente a un cambio de la situación: esta experiencia espiritual y cristiana.

A mí me parece esto sumamente importante. Somos muchas veces atentos a un cristianismo comprometido, personalmente creo haber insistido en mi vida suficientemente sobre el tema como para que no se diga que no me interesa o no me importa. Se trata de cambiar una situación, pero de cambiarla muy profundamente, y en esa misma hondura creo que juegan cosas de tipo espiritual, de vivencia espiritual. Y luego yo estoy personalmente muy impresionado de ver cómo a niveles populares que crecen en conciencia de lo que hoy sucede y que buscan ser solidarios entre ellos, aumenta también una perspectiva de oración. Yo creo que hay allí valores muy profundos.

En esta experiencia de Dios, el pueblo que la tiene entra con sus propios valores nacionales, culturales, populares: lo que se llamaba muchas veces "religiosidad popular". El pueblo peruano y latinoamericano es un pueblo que sufre explotación pero al mismo tiempo es un pueblo creyente y en esa doble situación, en esa doble vertiente, vive su situación presente.

—¿Queda ahora más claro el rol de la fe dentro de la liberación?

—Yo diría que va siendo cada vez más claro, pero no por acción de intelectuales que escriben sobre la fe, sino por compromisos y gestos del propio pueblo. Lo que algunos po-

demo hacer, es mi caso, es tratar de expresarlo con la más grande fidelidad. Para mí la base del libro (N. de R.: "Beber de su propio pozo") es el acompañamiento de mi trabajo como cristiano y como sacerdote de estas comunidades cristianas y sobre todo de este pueblo creyente.

—Hablamos de una Iglesia que nace con la conquista, con respuestas también como las de Huamán Poma de Ayala sobre el que ustedes han reflexionado. Hoy esa Iglesia ¿quieren ustedes convertirla en mucho más nacional, más concreta, más andina, más propia de lo que es el Perú?

—Pienso en efecto que la fe cristiana, y por lo tanto la comunidad que comparte esa fe, necesita echar raíces en el pueblo peruano, en sus valores, discernir dentro de estas tradiciones culturales y, ciertamente entonces, uno de los elementos de esa realidad nacional está en nuestro fondo andino. Creo que el enraizamiento de la Iglesia del sur andino es en ese sentido un anuncio concreto del evangelio.

—No es solamente una Iglesia bilingüe, que incorpore a su liturgia aspectos del mundo andino, sino que se construya mucho más profundamente aceptando inclusive valores que están implícitos en la cultura de nuestro pueblo, como la reciprocidad.

—Yo creo que es por ahí la cosa. Habría que cuidarse de hacer una Iglesia que asuma asia-

pensado mejor y más profundamente este país. Tal vez la forma de expresión adoptada por él, la principal, en realidad tiene varias, y esto ha engañado a muchas personas, pero creo que es uno de nuestros pensadores más profundos sobre este país. Personalmente, para mí, juega un rol muy importante. Creo que nos ha ayudado a ver lo dislocado de este Perú nuestro y al mismo tiempo la necesidad de superar esta dislocación, este desgarramiento, y subrayar los valores más profundos de este pueblo; lo que él llama saber crear en este país una fraternidad de los miserables, me resulta como una utopía, en el lenguaje de Mariátegui como un mito. Creo que Arguedas nos ha recordado este Perú despreciado y sin embargo cargado de valores y posibilidades para transformar las cosas. Yo siento que es un reto también para la fe cristiana; me parece que no es cristiano decir que el Evangelio fue ya anunciado, sino que está anunciándose, y que hay retos nuevos que este país nos plantea a los que creemos que el mensaje de Cristo tiene algo que decir a las personas. Y es en este sentido que Arguedas nos ayuda a ver muchos de estos desafíos pero también a señalarnos muchas pistas sin disimular los enormes problemas que se presentan para este país.

—En el libro usted señala una frase que indica una idea clave; dice: "Por aquí ya no hay camino" ¿Qué significa esto?

ricano; creo en realidad que hay pautas, pero llega un momento también que ese camino tiene que hacerlo el pueblo, creativa y libremente. Hay un momento en que la ruta no está trazada, creo que estamos subrayando este sentimiento de libertad que es fuertemente bíblico y que ha sido también la experiencia de los grandes místicos a lo largo de la historia de la Iglesia. Y que yo creo tremendamente valedero para el proceso que está siguiendo el pueblo de América Latina en su experiencia espiritual.

—Este camino colectivo de la experiencia espiritual parece un punto de partida bastante radicalmente distinto a aquel con el cual tradicionalmente se ha abordado la acción pastoral, la propia acción de la Iglesia. ¿Es esto reconocer que hay una experiencia espiritual que es el fundamento base de la acción de la Iglesia?

—Creo que sí, y creo también que el pueblo pobre no solamente es un consumidor de espiritualidad, sino un creador de espiritualidad.

—¿También es terminar con una visión colonial de la Iglesia?

—Es también terminar, o por lo menos afirmar, una perspectiva distinta a la que en efecto durante mucho tiempo ha podido ser impuesta desde realidades distintas. Al mismo tiempo, yo quisiera decir que esto tiene una raíz bíblica fundamental: cuando en la Biblia se habla de la marcha del pueblo, de Dios, es un pueblo el que colectivamente hace su camino.

—Juan XXIII abre las perspectivas de una Iglesia que no solamente es misionera sino universal; abre al mundo la realidad de la experiencia de fe de muchos pueblos, de una gran diversidad de naciones y culturas; abre la Iglesia de Roma hacia el África y América Latina. Mirando hacia atrás ¿qué rol juega este proceso de renovación abierto por Juan XXIII?

—Yo creo que Juan XXIII es un jalón más y creo muy importante este crecimiento en universalidad de parte de la Iglesia, pero además hay una intuición respecto a los pobres del mundo. Se resume en una frase toda esta perspectiva: "La Iglesia es y quiere ser la Iglesia de todos y en particular la Iglesia de los pobres". La universalidad no es negada por esta opción clara por los que la Biblia declara los predilectos del reino, pero están las dos cosas, yo creo que aquí hay una intuición muy rica que además ha sido retomada en los últimos años por Juan Pablo II en su encíclica sobre El trabajo humano, donde vuelve a hablar de Iglesia de los pobres. Dentro de esto, y como una expresión de esta opción por los más pobres de este mundo, va a surgir también entre nosotros el acento de lo nacional y lo propio, los valores de este pueblo.



pectos únicamente folklóricos, sino valores mucho más profundos como la reciprocidad, la ayuda mutua, el sentido comunitario, esto que, entre otros, J.M. Arguedas ha trabajado tanto para hacer valer justamente lo que significa todo esto para el pueblo peruano, para el pueblo andino.

—Volvamos a José María Arguedas, que nos persigue como una obsesión ¿Qué tipo de rol juega en su reflexión teológica, esa reflexión de Arguedas sobre las miserias materiales y grandezas espirituales del Perú?

—Bueno, yo tengo la impresión que José María Arguedas era uno de los hombres que ha

—Bueno, la expresión pertenece a San Juan de la Cruz, un místico muy profundo y que supo expresar sus experiencias con gran belleza. Lo que él quiere decir es lo siguiente: la espiritualidad es el campo propio de la libertad. Hay un texto de San Pablo que dice que donde está el espíritu está la libertad. La espiritualidad es el campo de la libertad, y es por eso que señala San Juan de la Cruz que en un momento dado, en el camino hacia Dios, no hay ruta trazada de antemano, sino que hay que hacerla. Hoy esto es importante para la experiencia espiritual del pueblo latinoame-

El pez y el martillo

JUAN PABLO II:
CINCO AÑOS EN EL
TRONO

La expectativa con la que recibimos en América Latina la elección del cardenal Wojtyla como Juan Pablo II ha ido diluyéndose poco a poco a lo largo de este primer lustro de pontificado hasta dejar un sabor amargo en la boca. Esa expectativa giraba en torno a la continuidad que tendría ese vuelco renovador que constituyó el Concilio: deseábamos, entre otras cosas, que la Iglesia fuera signo de fraternidad y esperanza para los pobres del mundo; que siquiera dialogando con el pensamiento moderno; que el aparato de poder vaticano (la Curia italiana) fuese desmantelado (cosa que no pudo lograr Paulo VI) y la Iglesia encontrara el camino para ser realmente un pueblo de Dios.

Viniendo de un país pobre y de una experiencia del "socialismo real", autoritario y compresor de libertades, su conducción se ha visto marcada por tales antecedentes. Su teología ha resultado totalmente tradicional y preconiliar, ya no en las "cuestiones fronterizas" como son la sexualidad, el celibato sacerdotal, el aborto, el compromiso político de los sacerdotes; sino en cuestiones fundamentales como son la concepción del mal y del pecado, si vemos el último discurso pronunciado ante el Sínodo. Que no extrañe entonces los procesos y las investigaciones abiertos contra distinguidos teólogos renovadores del pensamiento cristiano.

Por otro lado, su afán centralizador —por no decir su autoritarismo— para que la Iglesia sea una en el mundo agitado de hoy, que bien pudo ayudar a una Iglesia como la polaca hostilizada a fondo por el POUP, ha llevado más bien a una situación en la que los intereses de la Iglesia se han visto reducidos y confundidos con los del papado y sus columnas de sustentación: la Curia, el Opus Dei y Monseñor López Trujillo, "capo" de la jerarquía latinoamericana.

Todo ello se mezcla con una sensibilidad muy grande frente a la cuestión social, que lo llevó a la redacción de la notable "Laborem Exercens" que recusa claramente el capitalismo. Y con una personalidad fuerte —sobrepujando al atentado que sufrió el año pasado— que seguirá dando mucho que hablar.

Alfredo Quintanilla P.



—¿El Premio Nobel a Walesa no podría interpretarse como un intento occidental de reflotar a Solidaridad? ¿No ha sido derrotado el movimiento sindical autónomo luego de la instauración de la Ley Marcial en Diciembre del 81?

—No me parece que pueda darse por liquidada a Solidaridad, por varias razones históricas muy fuertes. En Polonia el problema nacional tiene una larga tradición y, a diferencia de los casos húngaro o checo, ese problema va directamente ligado al poderío de la Iglesia Católica. En buena cuenta, el nacionalismo y el catolicismo polacos tienen un carácter anti-ruso que no es reciente, que viene desde hace más de dos siglos. Un poco al margen, agregaría que las estrategias actuales de la Iglesia Católica le están dando un poder importante no sólo en Polonia, sino a nivel mundial; basta pensar en Chile, por ejemplo, para darse cuenta de eso.

—¿La Iglesia reemplazaría de algún modo a los partidos en regímenes que no admiten actividades partidarias libres y públicas?

—Hoy en día, por supuesto. Paradójicamente, en Polonia la sociedad civil es la Iglesia; el Estado, cuya legitimidad ante la población prácticamente no existe, se ve obligado a convivir con ella. A propósito, no sólo el catolicismo es una influencia formativa importante en Polonia: también hay un gran cosmopolitismo y, concretamente, un "afrancesamiento". Ya en el siglo XIX las ideas liberales tuvieron una real acogida y un patriotismo romántico como Chopin era una especie de héroe popular.

—¿Cómo se concilian una tradición pro-francesa y liberal con otra católica y conservadora?

—Todos los países de Europa Oriental pasaron en los años 20 por experiencias que hacen recordar mucho a la actual Latinoamérica. En Polonia, por ejemplo, había un Pinochet llamado Pilsudski; junto a las tendencias agrarias de extrema derecha, sin embargo, encontramos a un movimiento obrero y socialista realmente poderoso. Cuando Polonia entra a la órbita soviética, lo que permanece como telón de fondo es la aspiración democrática; más que ver el contraste entre lo liberal y lo conservador, es necesario situar las influencias católica y francesa en ese contexto de un régimen "cerrado" y pro-soviético.

—¿Qué explicaría en la sociedad polaca de principios de siglo la posibilidad de un discurso socialista libertario como el de Rosa Luxemburgo?

—Uno de los factores es el que señalé antes: la fuerza del movimiento obrero, que supone un desarrollo capitalista importante. Algunos otros elementos influyen, y entre ellos está el peso de la comunidad judía en Polonia —Rosa misma era judía y una gran cantidad de socialistas también—. Los judíos eran un



Julio Cotler POLONIA: UNA CRISIS «REALMENTE EXISTENTE»

Vicente Della Casa

Julio Cotler es, sin duda, uno de los más importantes científicos sociales de nuestro país. Autor —entre otros libros— de *Clases, Estado y Nación* y director del Instituto de Estudios Peruanos, Cotler es un hombre de izquierda heterodoxa y un buen conocedor de la política internacional (aunque su especialidad, ciertamente, es la historia peruana). A propósito del reciente Premio Nobel de la Paz concedido a Lech Walesa, El Caballo Rojo conversó con él sobre Polonia, Solidaridad y el "socialismo realmente existente", entre otros temas de importancia. Aquí sus declaraciones.

grupo atacado por lo más reaccionario y feudal de Polonia, la Iglesia y el Poder estimulaban represiones y pogroms contra una comunidad de tres millones de personas; porque estaban oprimidos entre los oprimidos —y no, claro, por una supuesta tendencia progresista de la sangre judía— los judíos entraron con fuerza al socialismo y le dieron su tono.

—Mucho antes que apareciera Solidaridad, en el 64, Jacek Kuron y Kolakowski escribieron su Carta Abierta al POUP ¿Crees que ese documento ha influido poderosamente en lo que fueron posteriormente el KOR y Solidaridad?

—Carta abierta al POUP es un documento muy bueno en el que uno encuentra un análisis sociológico serio —y no meramente doctrinario— sobre la casta burocrática dominante en Polonia.

Sin duda, ese texto inspira al KOR y tiene ecos en Solidaridad. La Carta es más que un texto de denuncia, hay en ella una guía metodológica válida para analizar a los países directa o indirectamente vinculados a eso que los soviéticos llaman "socialismo realmente existente".

—¿Habrá una contienda teórica entre los disidentes del KOR y los ortodoxos de Poytika, una revista con fama de ser la más sólida entre las del bloque pro-soviético?

—Podría hablarse de algo así. No puedes olvidar que todos los cambios que se han dado en la cúspide del poder en Polonia han implicado críticas a la dirección anterior: eso ha pasado con la subida de Gomulka, Gierek y Jaruzelski —quien acaba de recibir la "Orden José Martí" del gobierno cubano, lo que dice algo claro de la Cuba actual—.

Aunque burocráticas, han habido críticas de algún tipo; además, el problema nacional tiene que preocupar en el POUP, porque es un tema vívido y real.

EL OTRO PODER

—En determinado momento del 81 Solidaridad tenía un apoyo mayoritario entre los obreros, los campesinos y los intelectuales ¿Eran en ese momento una alternativa de poder?

—Más que eso: Solidaridad era un poder real. El ejército intervino —como lo hace en cualquier sociedad y bajo cualquier régimen— cuando el gobierno del POUP había dejado de funcionar en la práctica y el país se había vuelto inmanejable.

—Se ha dicho que la mayoría de los dirigentes de Solidaridad era social-demócrata ¿Es viable un proyecto así en Polonia?

—Desde el punto de vista de los que piensan la política como "el arte de lo posible", la lucha de Solidaridad resulta muy poco política. La razón es muy clara: Polonia es muy importante para los intereses militares soviéticos.

—¿Solidaridad buscaba realizar una revolución política en Polonia?

—No, se planteaba democratizar a fondo la sociedad polaca, pero sin romper con el bloque socialista. Hasta esas dimensiones llegaba el pragmatismo de Walesa y de su gente: Solidaridad sabía perfectamente que si atentaba en lo más mínimo contra el Pacto de Varsovia iba a ser aplastada. Pero el temor de los soviéticos fue muy grande y hay explicación para ello, ahora que sabemos de soldados rusos que no quisieron reprimir a los trabajadores checos en 1968: en el mismo corazón militar de la URSS repercuten las experiencias democráticas de los trabajadores. Ahora bien, no sé quiénes sentían más pánico: si los gobernantes rusos o los de los países vecinos a Polonia; en todo caso, el atractivo de Solidaridad era real.

LA MANO DURA

—Algunos soviólogos especulan sobre el rol del Ejército en las sociedades de Europa Oriental, considerando que se convierte en una fuerza cada vez más autónoma ¿Compartes ese punto de vista?

—Si el Ejército se vuelve autónomo, eso se debe a que existe una profunda crisis política. En sentido general, en esas sociedades el Estado lo conforman el Ejército, el Partido y la Policía —que es fundamental—; Max Weber no habría encontrado mejor ejemplo para su definición del Estado como aparato coercitivo. Si en las sociedades capitalistas avanzadas el Estado cuenta con muchos recursos para opacar su papel de coerción, en los países este-europeos ocurre que la función represiva del Estado es mucho más nítida.

—¿No se explican ese aspecto coercitivo del Estado y su falta de legitimidad porque, después de todo, Polonia es una República que nació por los acuerdos de Yalta en la postguerra?

—En jerga sociológica diríamos que en Polonia —y, en general, en los países de Europa Oriental excluyendo a Yugoslavia— se vivió una "revolución desde arriba". Muchos hemos dicho que Velasco hizo lo mismo, pero ahora corregiría esa afirmación: los militares del 68 no hicieron ninguna revolución, ni desde arriba ni desde abajo, aunque algunos lo pretendieran. En Europa del Este la revolución no fue sino la ocupación del país por un ejército extranjero, que impuso a sus agentes locales.

—¿En qué sentido puede ser "revolucionario" algo así?

—Una revolución es, entre otras cosas, una transformación de las relaciones de producción y de las pautas de la economía. El modelo stalinista, de un modo arbitrario y vertical, logró cambios profundos en esos niveles.

POBREZA Y DICTADURA

—Los críticos pro-soviéticos sostienen que el problema de Polonia fue la falta de ortodoxia, el alejarse del modelo soviético. Argumentan que los polacos se endeudaron excesivamente con el mundo occidental —le deben más de 20,000 millones de dólares a la banca capitalista— y le concedieron demasiada fuerza a la pequeña producción agrícola ¿No es esto cierto?

—La reforma agraria hecha en los 50 en Polonia no podía obviar una fuertísima presión popular a favor de la parcelación y la pequeña producción independiente. No hay que olvidar que el colectivizado campo ruso tiene una de las tasas de productividad más bajas del mundo desarrollado y que en Hungría, por ejemplo, la producción agrícola se mantiene en buen nivel por la apertura hacia formas más flexibles de economía de mercado.

—¿Crees entonces que la economía centralmente planificada ha fracasado?

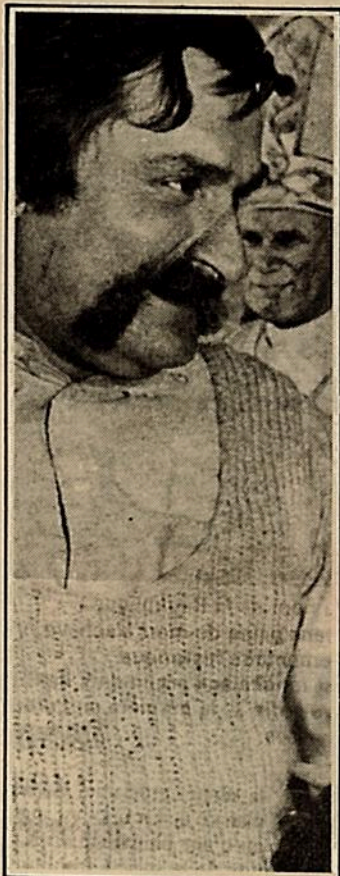
—No, no es eso. Todos los países socialistas muestran índices muy altos en la acumulación de capital; Polonia misma, entre el 45 y el 57, pegó un salto bastante grande a nivel económico. El problema aparece cuando la economía se hace más compleja, luego del período de acumulación primitiva: ahí surge la necesidad de adaptación, de dar nuevas respuestas. Además, hay que ver cuál es la relación entre ese crecimiento y los beneficios que la población recibe; un par de demógrafos norteamericanos han demostrado seriamente que el problema de la mortalidad infantil en la URSS es propia de un país sub-desarrollado, lo que nos tiene que hacer pensar en algo muy importante: ¿cuánto de arbitrariedad, de falta de respeto a los derechos humanos, de estrechez cotidiana, es necesario soportar a consecuencia de una acumulación exitosa en términos contables?

—Todos los países socialistas han heredado estructuras de poder dictatoriales, verticales ¿La ausencia de reales tradiciones democráticas no explica, en gran medida, la vigencia de un estilo burocrático como el del "socialismo realmente existente"?

—Creo que Marx fue un pensador que llevó el liberalismo a sus extremos; era un buen lector de Rousseau y Montesquieu, que no quería sino trascender las ideas de ellos en una totalidad superior. Además, Marx no pensaba en un partido separado de la clase obrera sino, por el contrario, creía en la clase en cuanto partido y en la democracia directa de los trabajadores. Hay que ver la enorme distancia entre este discurso y la práctica del "socialismo realmente existente", que no puede justificar su anti-democratismo diciendo que la vieja sociedad también era anti-democrática. Después de todo, sabemos que en las sociedades feudales había opresión; ¿debemos deducir de ahí que también tiene que haberla en el socialismo?

—Marx pensaba en un socialismo que redistribuyera la riqueza en sociedades capitalistas desarrolladas. En la práctica, el socialismo ha repartido la pobreza en países más bien atrasados ¿No hay una relación casi fatal entre la pobreza de una sociedad y los rasgos autoritarios del poder que la gobierna?

—Me niego a pensar eso; de lo contrario, no podría mantener mi interés en estos asuntos. Hay una relación entre esos dos términos, la pobreza y el autoritarismo, pero no la quiero pensar como una relación fatal: me obstino en creer que existen resquicios para la democracia en el socialismo. Si no es así, entonces nuestro futuro será el "1984" de George Orwell: una sociedad de miedo y obediencia, de falta absoluta de libertad.



¿UN STATU QUO INTERMINABLE?

—Hablando de libertades, ¿Polonia y Hungría no han sido tradicionalmente, los países socialistas más liberales? ¿No es cierto que las distintas conducciones del POUP han hecho reformas y concesiones?

—En todos los casos, esas concesiones han sido arrancadas por los sectores populares; en todos los casos, también, los cambios han traído crisis políticas. Polonia logró un cierto desarrollo económico que no se expresó en márgenes mayores de participación política; ha sido con Solidaridad que los ámbitos ganados a una práctica democrática se incrementaron enormemente, hasta el punto que la revisión de la historia polaca era un tema importante de las reivindicaciones populares.

—¿Populares? ¿No sería, más bien, un tema que interesaba a

los intelectuales y a los dirigentes politizados?

—Eso pensé en un primer momento, pero distintos testimonios me hacen pensar que la recuperación de la memoria colectiva polaca no era asunto de élites. Los historiadores volvieron a poner sobre el tapete la masacre de los 16 mil oficiales polacos en la Segunda Guerra, que se atribuye a los rusos, o la cuestión del anti-semitismo y la Asamblea Constituyente de 1796; eran los sindicatos los que llamaban a los profesores universitarios para discutir esos puntos.

—De acuerdo con eso, ¿Solidaridad intentó construir una hegemonía cultural alternativa?

—Sí, se creó un bloque social que pugó por introducir la democracia en un socialismo burocratizado. En el dinamismo social que se creó, aparecieron sin duda pequeñas corrientes reaccionarias, pero el sentido general del movimiento era claramente progresista.

—Los polacos son, tal vez, el pueblo más "occidental" de la Europa del Este. Pienso en el caso contrario, el de la masa musulmana y asiática que vive en la URSS ¿Es posible que ellos también se conviertan en un desafío nacional al poder central?

—Eso está en primer lugar en las discusiones actuales de los soviólogos. Se calcula que para el año 2,000 la mitad de la población de la URSS será musulmana; a partir de esto hay quienes profetizan una debacle del sistema pero también hay expertos, como Jane Lapidus, que no ven grandes problemas cercanos por ese lado, considerando que el Estado tiene un poder real de cooptación y manipulación de fuerzas de las minorías étnicas.

—Por último, algo sobre el comportamiento capitalista ante Polonia. Apenas dictada la Ley Marcial e instaurada la dictadura de Jaruzelski, Alemania Occidental decidió tomar una actitud neutral y la banca internacional se dispuso a renegociar la deuda sin reclamar condiciones políticas de ningún tipo ¿A qué atribuir esa actitud conciliadora?

—No hay que hacerse ilusiones: en el mundo actual, cada fuerza tiene su juego propio. Para las potencias imperialistas Solidaridad era una maravilla porque suponía la posibilidad de romper desde dentro el Pacto de Varsovia; en el año 77 un general y dos altos funcionarios escribieron un libro de política-ficción llamado *La tercera guerra mundial*, cuyo primer capítulo se titulaba "Desórdenes en Varsovia". Gustavo Espinoza y esa gente dirán: "¡Miren! ¡Todo lo había previsto y planificado el imperialismo!" con lo que no habrán demostrado nada, porque es muy sabido que Polonia es una zona estratégicamente hiper-sensible. Eso explica, a la vez, el interés con el que siguieron los occidentales el desarrollo de Solidaridad y la posición no beligerante que han tomado después.

LA PARTERA DE LA HISTORIA

Ricardo Letts

"Aprender de nuestra propia historia" debiera convertirse en un lema central y en una moción de orden de la izquierda, y de manera particular de la Izquierda Unida. No hay manera más fácil, y más apropiada, para derrotar a la reacción y para ganar la hegemonía popular en el país que esgrimiendo las enseñanzas de nuestra propia historia. En torno a esta preocupación doy a conocer la carta que hace tres semanas envié a Francisco Miro Quesada Director del Suplemento Dominical de "El Comercio" pidiendo su publicación. El tema es de actualidad. Al cabo de cuatro siglos y medio, Sendero, de una forma oblicua, lo ha puesto de actualidad.



El Suplemento Dominical de "El Comercio" del domingo 25.9.83 trae en su p. 7 un artículo de María Rostworowski titulado "Atahualpa, Último Inca del Tahuantinsuyo". Conuerdo plenamente con ella en considerar el 26 de julio una "efeméride nacional". Esto, exactamente, es el cruel, injusto y traidor asesinato del Inca Atahualpa a manos de los conquistadores españoles presididos por Francisco Pizarro un 26.7.1533.

En más de una ocasión me he referido públicamente y por escrito a la necesidad de conmemorar debidamente esta fecha. Este año los 450 años han pasado desapercibidos. Más aun el artículo que yo oportunamente escribiera refiriéndome al asunto fue considerado muy largo por el editor de "El Caballo Rojo" y se quedó sin ver la luz. En él explicaba yo cómo era lamentable que el 26 de julio fuera más conocido entre nosotros, y particularmente en la izquierda, por el movimiento revolucionario cubano (M26J) que con ese nombre hizo la liberación de la isla bajo conducción de Fidel, que por la recordación del asesinato del último Inca del Tahuantinsuyo.

Las viejas dudas sobre la exacta fecha de la muerte de Atahualpa, hace buen tiempo que han quedado disipadas. John Hemming, en su extraordinario libro "The Conquest of the Incas", esclarece el asunto con amplia documentación. Rostworowski no hace referencia a ello, pero acertadamente llega a la misma conclusión.

Pero lo importante a destacar es que, precisamente en el período entre el 16 de noviembre de 1532, fecha de la captura, y el 26 de julio de 1533, fecha de la ejecución, aparecen lo que considero son los primeros elementos de conformación de la nacionalidad peruana. El choque entre los conquistadores españoles y el imperio incaico son las raíces más profundas, los gérmenes primigenios, la

cópula que da origen a ésta. De allí se comienza a gestar el Perú que nace a la vida independiente tres siglos después.

La primera gran etapa de forja de nuestra nacionalidad se da entonces entre estos acontecimientos de Cajamarca en 1532 y la ejecución de Túpac Amaru I (ya con Toledo de Virrey) el 24 de setiembre de 1572, en el Cusco. Allí termina, básicamente, el período de cuarenta años de resistencia incaica a la conquista española.

Pero el Perú nace a la vida independiente luego de otra etapa de grandes luchas (que duran casi un siglo desde Juan Santos hasta Ayacucho). Y nace destruyendo las bases militares del poder de los conquistadores, convertido a través del tiempo en un poderoso imperio colonial de explotación y opresión de nuestro pueblo.

Por eso creo que, si bien el Perú surge como mezcla de razas y culturas, como producto del mestizaje, como crisol de todo ello en una unidad en contradicción, el factor aborigen, autóctono, indígena, o incaico, ha sido tradicionalmente menospreciado, cuando éste es el factor determinante de la contradicción. Una síntesis revolucionaria tendría que así reconocerlo.

Francisco Pizarro tiene su gigantesco monumento al lado de la casa de gobierno, la cual algunos gustan llamar "Palacio de Pizarro". Durante el anterior gobierno de Belaúnde, los más importantes actos de gobierno se realizaban bajo un gigantesco retrato del conquistador y asesino de Atahualpa. Velasco cambió a Pizarro por un Túpac Amaru, pero Velasco, ya sabemos, fue vacilante e inconsecuente. La tarea de reivindicar a Atahualpa y el acto de su ejecución como efeméride nacional no sólo es digna de todo reconocimiento, sino que sólo puede entenderse como parte de una campaña para repensar al Perú, valorando debidamente el componente indígena dentro de su carácter mestizo.

Conradin tenía diez años, y el médico había emitido el dictamen profesional de que no viviría otros cinco años. El médico era untuoso y anticuado, y no pintaba gran cosa, pero su opinión tuvo el apoyo de la señora De Ropp, que pintaba muchísimo. La señora De Ropp era prima y tutora de Conradin, y, a los ojos de este último, encarnaba esas tres quintas partes del mundo que necesariamente tienen que ser desagradables y reales. Las otras dos quintas partes, en perpetuo antagonismo con las tres antes citadas, estaban confinadas en sí mismo y su imaginación. Conradin suponía que algún día sucumbiría ante el empuje avasallador de las cosas aburridamente necesarias, como las enfermedades, las restricciones de golosinas y el fastidioso prosaísmo de las cosas. Sin su imaginación, exuberante por el acicate de la soledad, Conradin hubiera muerto hacía tiempo.

La señora De Ropp jamás se hubiera confesado a sí misma, ni siquiera en sus momentos de mayor sinceridad, que Conradin le desagradaba; aunque sí debía tener una vaga conciencia de que castigarse "por su bien" era un deber que no le parecía demasiado enfadoso. Conradin la odiaba con una desesperada sinceridad que era perfectamente capaz de disimular. Los pocos placeres que lograba proporcionarse estaban condimentados con la probabilidad de que resultaran desagradables para su tutora, y ésta quedaba enteramente fuera de los reinos de su imaginación. La señora De Ropp era una cosa sucia que no se merecía la entrada en tales reinos.

En el jardín sombrío y triste, al que daban muchísimas ventanas que en cualquier momento podían abrirse para dar paso al mensaje de que no hiciera esto o aquello, o al de que entrara a tomarse tal o cual medicina, Conradin encontraba poca diversión. Los pocos frutales que había en el jardín habían sido celosamente puestos fuera de su alcance, como si fueran raros especímenes floreciendo en una extensión árida. Probablemente hubiera sido difícil encontrar algún comerciante capaz de pagar diez chelines por toda su producción anual. En un



SREDNI VASHTAR

Saki

Saki (seudónimo de Henry Hugh Murro), es el más brillante especialista inglés en humor negro. Su obra es poco abundante, pero de calidad excepcional. Aunque gravemente infravalorada por la crítica académica debido a su manifiesto carácter de literatura de entretenimiento, Saki se alistó como soldado raso al estallar la Primera Guerra Mundial, rechazó el ascenso a oficial, y murió en combate, con el grado de sargento, en 1916.

rincón olvidado, sin embargo, casi oculto por una lúgubre maleza, había un cobertizo en desuso de respetables dimensiones, y entre sus paredes Conradin había encontrado un refugio que reunía las variadas facetas de un cuarto de juguetes y de una catedral. Lo había poblado con una legión de fantasmas familiares, evocados en parte de retazos de la historia y en parte surgidos de su propio cerebro; pero el cobertizo podía también enorgullecerse de dos inquilinos de carne y hueso. En un rincón vivía una gallina Houdan de estragado plumaje, en la cual el muchacho había depositado un afecto que prácticamente no tenía otro sitio hacia dónde canalizarse. En el fondo del co-

bertizo, en las sombras, había una jaula de gran tamaño, dividida en dos compartimentos, uno de los cuales tenía en su parte frontal barras de hierro. Ese era el domicilio de una gran mofeta que un amistoso mozo de carnicería había trasladado furtivamente, con jaula y todo, allí donde ahora estaba, a cambio de un tesoro largo tiempo escondido de pequeñas monedas de plata. Conradin le tenía un miedo tremendo a aquel esbelto animal de afilados colmillos, pero era su más preciosa posesión. Su sola presencia en el cobertizo constituía un motivo de secreta y atemorizada alegría, y debía mantenerse escrupulosamente en secreto ante la Mujer, según él apodaba privadamente

a su prima. Y cierto día, Dios sabrá con qué materiales imaginativos, le puso a la bestia un nombre maravilloso, y a partir de aquel momento la bestia se transformó en un dios y en una religión. La Mujer practicaba la religión una vez por semana, en una iglesia cercana, y llevaba con ella a Conradin, pero para éste el servicio religioso en la iglesia era un rito ajeno. Cada jueves, en la húmeda penumbra del cobertizo, rendía adoración, con un complicado ceremonial místico, ante el recinto donde vivía Sredni Vashtar, la gran mofeta. Flores rojas en las estaciones cálidas y bayas escarlata en invierno eran depositadas en el altar de la bestia, porque era un dios que concedía espe-

cial importancia a las facetas inquietas y feroces de las cosas, contraponiéndose con ello a la religión de la Mujer que, por lo que Conradin podía observar, se orientaba en gran medida en la dirección opuesta. Y, en las grandes festividades, se esparcía nuez moscada delante del recinto de la bestia, siendo característica importante de la ofrenda el hecho de que la nuez moscada tenía que haber sido robada. Estas grandes fiestas tenían lugar irregularmente, y casi siempre estaban dedicadas a celebrar algún acontecimiento reciente. En cierta ocasión en que la señora De Ropp sufrió tres días un agudo dolor de muelas, Conradin prolongó la gran festividad durante aquellos tres días enteros, y casi consiguió convencerse de que el dolor de muelas era un logro personal de Sredni Vashtar. Si la enfermedad hubiera durado un día más, las reservas de nuez moscada se hubieran quedado cortas.

La gallina Houdan no participaba nunca en el culto de Sredni Vashtar. Hacía tiempo que Conradin había dejado sentado que la gallina era anabaptista. Conradin no tenía ni la más remota idea de qué era un anabaptista, pero en su fuero interno deseaba que fuera algo audaz y no del todo respetable. La señora De Ropp era el punto de referencia que le servía a Conradin para establecer y detestar la respetabilidad.

Con el tiempo, la afición de Conradin por el cobertizo empezó a atraer la atención de su tutora. "No es bueno para su salud el ir allí haga el tiempo que haga", decidió rápidamente la señora De Ropp, y cierta mañana, durante el desayuno, anunció que la gallina Houdan había sido vendida, y que ya se la habían llevado la víspera. Examinó a Conradin con sus ojos miopes, esperando un estallido de rabia y de pena, que estaba preparada para aplastar bajo una avalancha de preceptos y razonamientos excelentes. Pero Conradin no dijo nada. No había nada que decir. Quizá cruzó por su cara lívida y grave un momentáneo espasmo cuando por la tarde, en el té, hubo gallina asada, golosina que la señora De Ropp prohibía habitualmente con el pretexto de que era mala para su salud, y tam-

bién porque prepararla "lle-
vaba trabajo", tremendo
inconveniente éste a ojos
de una dama de clase me-
dia.

—Creía que te gustaba
la gallina asada —exclamó
con aire ofendido, al ob-
servar que Conradin no
la probaba.

—A veces —dijo Conra-
din.

Aquella noche, en el co-
bertizo, hubo una innova-
ción en el culto de la bes-
tia-dios. Conradin solía
cantar sus alabanzas, pero
aquella noche le pidió una
gracia.

—Haz una cosa por mí,
Sredni Vashtar.

No especificó qué cosa.
Dado que Sredni Vashtar
era un dios, había que
dar por supuesto que ya
la conocía. Y, conteniendo
un sollozo al mirar hacia
el otro rincón, ahora va-
cío, Conradin volvió al
mundo que tanto odiaba.

Y cada noche, en la ben-
dita oscuridad de su habi-
tación, y cada anoecer,
en las tinieblas del coberti-
zo, era repetida la amarga
letanía de Conradin: "Haz
una cosa por mí, Sredni
Vashtar".

La señora De Ropp se
dio cuenta de que no se
habían interrumpido las vi-
sitas al cobertizo, y cierto
día hizo un nuevo viaje de
inspección.

—¿Qué guardas encerra-
do bajo llave en ese cober-
tizo? —preguntó—. Supon-
go que conejillos de Indias.
Me libraré de todos ellos.

Conradin mantuvo los
labios sellados, pero la Mu-
jer registró su habitación
hasta que encontró la lle-
ve, cuidadosamente ocul-
ta, dirigiéndose inmediata-
mente después al coberti-
zo para completar su des-
cubrimiento. Era una tarde
fría, y a Conradin le ha-
bía sido ordenado que no
saliera de la casa. Desde
la última ventana del co-
medor podía entreverse
la puerta del cobertizo,
detrás del extremo de la
maleza, y Conradin se
mantuvo en aquella ven-
tana. Vio entrar a la Mu-
jer, y luego se la imagi-
nó abriendo la puerta
del recinto sagrado y tra-
tando de ver, con sus ojos
miopes, qué había en el
grueso lecho de paja don-
de su dios estaba oculto.
Quizá, con torpe impac-
iencia, daría pinchazos
en la paja. Y Conradin
entonó fervorosamente, en
susurros, su plegaria por
última vez. Pero sabía,
mientras rezaba, que no
creía. Sabía que la Mujer
saldría al cabo de un ra-

to con aquella sonrisilla
tiesa que él tanto odiaba,
y que al cabo de una o
dos horas el jardinero se
llevaría a su maravilloso
dios, que ya no sería un
dios, sino una simple mo-
feta marrón enjaulada. Y
sabía que la Mujer triun-
faría siempre, como iba
a triunfar ahora, y que él
se sentiría cada vez más
enfermo bajo el dominio
de su infame, dominadora
y superior sabiduría, hasta
que un día ya nada le
importaría nada y le da-
ría la razón al médico.
Y, en el punzante dolor
de su derrota, se puso a
cantar en voz alta, desa-
fiantemente, el himno de
su ídolo amenazado:

"Sredni Vashtar avanzó;
sus ideas eran rojas y sus
colmillos blancos.
Sus enemigos pedían paz,
pero él les dio la muerte.
Sredni Vashtar, el Hermo-
so".

Y entonces, repentina-
mente, interrumpió su him-
no y apretó la cara contra
el vidrio de la ventana.
La puerta del cobertizo se-
guía entreabierta, como la
Mujer la había dejado al
entrar, y seguían pasando
los minutos. Eran largos,
los minutos, pero pasa-
ban. Conradin vio cómo
los estorninos iban em-
prendiendo el vuelo en pe-
queños grupos, en el cés-

ped del jardín. Los con-
tó una y otra vez, sin per-
der de vista, sin embargo,
ni por un momento aque-
lla puerta que el viento
movía levemente. Una
doncella de cara agria pre-
paró la mesa para el té.
Y Conradin seguía espe-
rando y mirando la puer-
ta. Poco a poco se le
había ido filtrando la es-
peranza en el corazón, y
ahora empezaban a bri-
llar destellos de triunfo
en sus ojos, que sólo ha-
bían conocido la melán-
cólica paciencia de la de-
rrota. A media voz, con
furtivo entusiasmo, reini-
ció el canto de victoria,
y devastación. Y al poco
rato sus ojos fueron recom-
pensados: por aquella puer-
ta salió una bestia larga y ba-
ja, de color marrón ama-
rillento, que entrecerraba
los ojos ante la desvanec-
iente luz diurna. Tenía
oscuras manchas húmedas
en las fauces y en el cuello.
Conradin se dejó caer de
rodillas. La gran mofe-
ta se deslizó hasta un
pequeño arroyo, al ex-
tremo del jardín, bebió
un poco, luego cruzó un
puentecillo de madera, y
se perdió entre los mato-
rrales. Así pasó Sredni
Vashtar.

—El té está preparado
—dijo la doncella de cara
agria—. ¿Dónde está la se-

ñora?

—Se fue al cobertizo ha-
ce un rato —dijo Conra-
din.

Y, mientras la doncella
iba a buscar a su ama para
avisarle de que el té esta-
ba preparado, Conradin sa-
có un tenedor de tostar
del cajón del armario y se
puso a tostarse una reba-
nada de pan. Y mientras
acababa de tostársela y
procedía a cubrirla de
mantequilla, mucha man-
tequilla, Conradin, disfru-
tando apaciblemente del
placer de comérsela, escu-
chaba los ruidos y los si-
lencios que le llegaban a
ráfagas a través de la puer-
ta del comedor: los chilli-
dos enloquecidos de la
doncella, el coro de asom-
bradas exclamaciones que
le respondieron en la zona
de la cocina, los pasos
precipitados, la salida de
apresurados emisarios en
busca de ayuda exterior,
y luego, después de un si-
lencio, los sollozos asus-
tados y el arrastrar de
pies de los que llevaban
hacia la casa un objeto
pesado.

—¿Quién se lo va a de-
cir al pobre niño? ¡Yo
no podría hacerlo! —ex-
clamó una voz chillona.
Y, mientras debatían entre
todos la cuestión, Conra-
din se preparó otra tos-
tada con mantequilla.



Jazz

MEMORIA DE ELLINGTON

"Con la posible excepción
de Louis Armstrong, Duke
Ellington ha sido el más célebre
músico de jazz", acaba de
escribir el crítico de música
afroamericana Stanley
Dance. Para algunos oídos el
moderado elogio de S. Dance
sonará a sumamente
convencional, corto y hasta
mezquino. ¿Solamente "el más
célebre"? ¿Por qué no el
mejor, el más continuo,
creativo y prodigioso? No
puedo olvidar que, con
motivo de la muerte del gran
director, compositor y
pianista, en la ceremonia del
funeral, el mismo S. Dance fue
más generoso: "Ellington se
ha convertido en parte de la
estructura de la vida del siglo
XX". ¿Han bastado nueve
años —Ellington falleció de
cáncer el 24 de mayo de
1974— para que tanto haya
bajado su laudatoria opinión
y entusiasta estima? No lo
creo. Quizá, como ocurre con
las figuras que salen de lo
común y se yerguen como
columnas de diamante entre
la multitud —Picasso, Lenin,
Joyce, Louise Brooks, André
Breton, Vallejo— al gran Duke
le está tocando vivir su
purgatorio.

Desde su *The Soda Fountain
Rag* (1917) hasta sus grandes
obras de índole religiosa —y
dentro de una tónica negra—
Duke Ellington jamás perdió
la chispa del genio, chispa
que fue el invariable elemento
vivificador de su vastísima
producción: 900 piezas,
varias obras sinfónicas y,
hacia el final de su fecunda
vida, oratorios que lo
emparentan con Bach y Haydn.

Y para concluir, una
anécdota que contiene toda
la modestia, ironía y elegancia
de su genio sin par. En 1965
fue propuesto para el Pulitzer
de música. Duke tenía 66 años
y su obra y nombre eran
famosos en todo el mundo. Se
le negó la distinción, no
precisamente consagratória
para él. Su único comentario
es un tratado de gracia y
sarcasmo: "El destino se
conduce amablemente conmigo,
no quiere hacerme famoso
tan joven". Nueve años después
moría, no sin ofrecer en Lima,
el 27 de noviembre de 1971,
un extraordinario concierto.

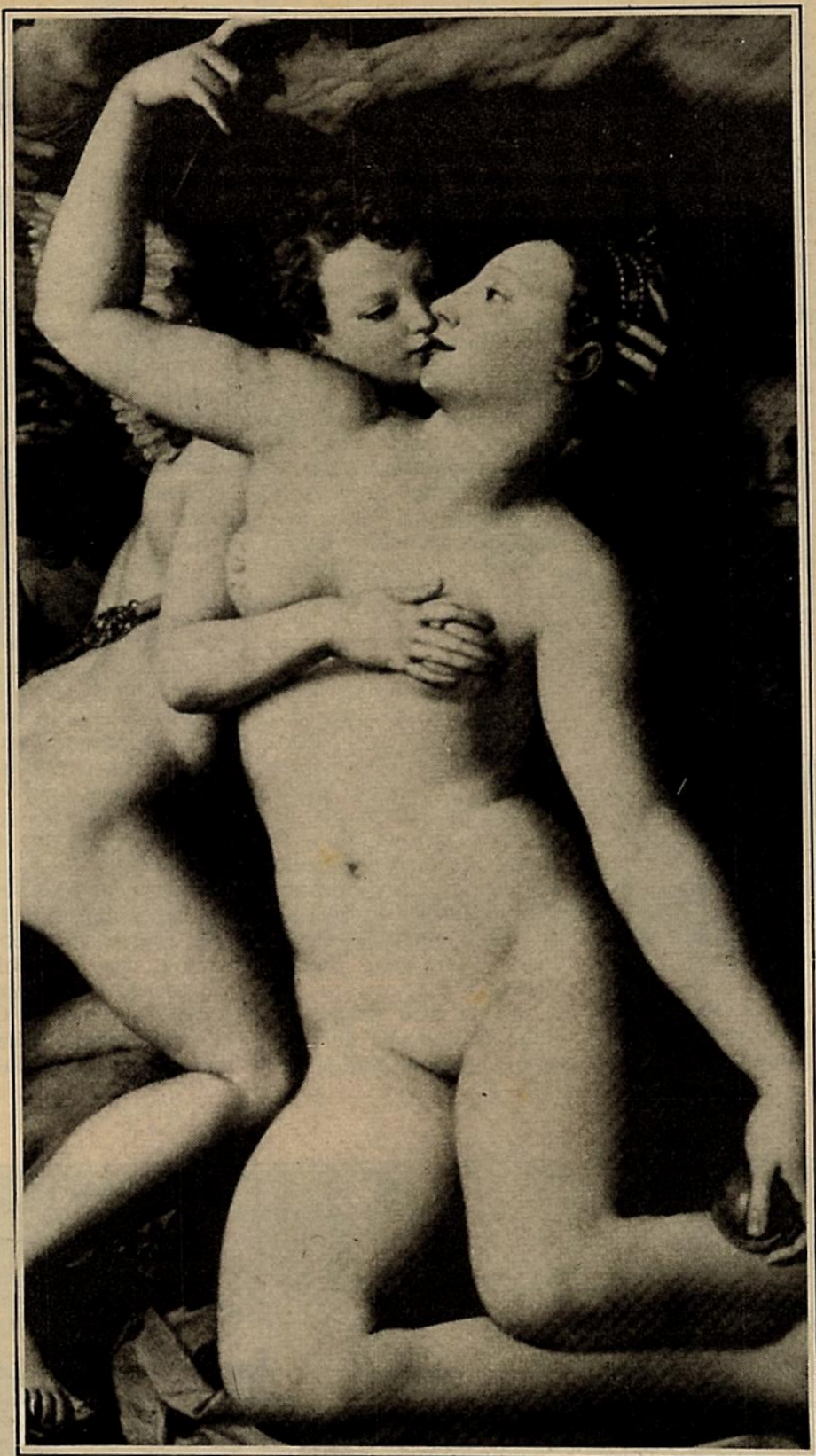
Hasta el cansancio se ha
afirmado que el instrumento
de Ellington no fue el piano
sino la orquesta. Es menester
recordar las palabras del
también fallecido Ralph J.
Gleason: "No nos
equivocquemos: además de todo
Duke Ellington fue, y lo fue
soberbiamente, un tremendo
pianista. Toda su vida"
(Francisco Bendejé)



Para los griegos, la belleza era Virtud, es decir una forma de la perfección. Y suponían sin duda alguna que la persona humana constituía lo que hoy debemos llamar —torpemente e inclusive con cierta envidia— un ser completo. Si llegaba a ocurrírseles hacer la distinción entre una realidad “interna” y otra “externa”, esperaban que la belleza interior concordara con la apariencia exterior. Los jóvenes atenienses de buena cuna que se reunían alrededor de Sócrates, no dejaban de ver una auténtica paradoja en el hecho de que su héroe, por muy inteligente y honorable, por muy seductor que pudiera ser, al mismo tiempo fuera muy feo. Pero esa fealdad hacía parte del arsenal pedagógico del maestro, quien quería enseñar a sus discípulos inocentes, y sin duda de bella apariencia, cuán llena está en realidad la vida de paradojas.

Es muy posible que esos jóvenes hayan tenido dificultades para comprender la lección de Sócrates. No es ése nuestro caso. Después de algunos miles de años, consideramos con más desconfianza los sortilegios de la belleza. Ser bello ya no constituye la prueba —por presunción— del valor de toda la persona. No solamente distinguimos —con la mayor facilidad— lo que se encuentra en el interior (el carácter, el intelecto) de la apariencia exterior (las cualidades físicas), sino que en realidad nos sorprendemos cuando alguien bello es también inteligente, dotado o simplemente una persona de bien.

En este punto somos muy susceptibles a la influencia del cristianismo: aquél expulsó la belleza de la posición privilegiada que ocupaba entre los ideales clásicos de la perfección humana. Cortándole las alas a esta perfección (la *Virtus* de los latinos), para reconocer única y exclusivamente la virtud moral, el cristianismo priva de sus certidumbres a la belleza: la belleza no es ahora más que un encantamiento transitorio, un bien alienable, una realidad superficial. Y la belleza ha continuado perdiendo prestigio. Desde hace dos siglos hemos tomado la costumbre de convertirla en dote de uno solo de los sexos: el sexo “bello” no es sin embargo más que el “segundo” sexo. Asociar la mujer con la belleza, ha significado situar



La belleza, ¿handicap o poder?

Susan Sontag

a esta todavía más a la defensiva sobre el plano ético.

El inglés utiliza dos calificativos distintivos para designar la bella apariencia de un hombre y de una mujer: ella es *beautiful*, mientras él es *handsome*. Y ese *handsome* es a la vez el equivalente masculino y el rechazo de un cumplido, en donde resuenan desagradables armo-

nías del hecho de que el epíteto esté reservado exclusivamente a las mujeres. El hecho también de que se pueda decir de un hombre que es “beau” en francés o en italiano, sugiere que los países católicos, a diferencia de aquellos impregnados por la ética protestante, conservan todavía algún vestigio del culto pagano a la

belleza. Pero la diferencia, si es que existe, es apenas de matiz. En todos los países modernos, cristianos o no cristianos, las mujeres constituyen el “sexo bello”, con el consiguiente prejuicio a la vez a la idea de la belleza y a la imagen de las mujeres.

Y si se le dice a una mujer que es bella, parece designarse de esta manera un

rasgo esencial de su carácter y preocupaciones (en oposición al hombre, cuya esencia es ser fuerte, o eficaz y competente). Y no es necesario estar dentro del proceso de una toma de conciencia feminista para darse cuenta de la forma en que se les enseña a las mujeres que la belleza es su problema: está destinada a mimar su narcisismo, a reforzar la dependencia y la inmadurez. Todo el mundo (la mujer tanto como el hombre) lo sabe. Pues es éste todo-el-mundo, el conjunto de una sociedad, el que hace del ser femenino y del cuidado de parecer bella una sola y la misma cosa (en oposición a la realidad masculina que se identifica con lo que se *es*, lo que se *hace* y, accesorariamente, pero a veces no, con la apariencia exterior). Dados estos estereotipos, no tiene entonces por qué extrañar que la belleza goce, cuando más, de una reputación más bien ambigua.

No es sin duda el deseo de ser bello lo malo: es la obligación de serlo, o de intentar serlo. Lo que es aceptado por la mayoría de las mujeres como una idealización lisonjera de su sexo, es una manera de hacerles sentir su inferioridad con respecto a lo que son realmente, o están llamadas normalmente a llegar a ser. Pues el ideal de la belleza se presenta como una forma de opresión del yo. A la mujer se le enseña en cierta forma a ver su cuerpo por partes y a evaluar cada una de ellas separadamente. Los senos, los pies, las caderas, la nariz, el cutis, los cabellos y así sucesivamente. Cada detalle debe ser sometido a un examen atento, angustiado, muchas veces desesperado. Y si algunos rasgos resultan satisfactorios, hay otros que siempre permanecen defectuosos: sólo la perfección podría poner fin a la angustia.

En el caso del hombre, una bella apariencia física es un todo, algo que se percibe con una sola mirada, y que no tiene necesidad alguna de ser verificado con medidas específicas de cada región del cuerpo. Nadie lo va a llevar a disecar su apariencia. En cuanto a la perfección física, se la considera como algo sin importancia e inclusive casi contraria a la virilidad. A decir verdad, se llega hasta desear en el hombre idealmente bello una pequeña imperfección, una minúscula tara. Es el caso de ese crítico cinematográfico (una mujer) que se proclamó admiradora incordi-

cional de la belleza de Robert Redford, declarando que aquél no pasaría de ser después de todo más que una "mimosa" si no tuviera una de las mejillas sembrada de lunares. Pensándolo bien, ¡qué actitud de desprecio tan grande frente a la mujer y frente a la belleza se disimula detrás de un juicio como éste!

"Les privilèges de la beauté sont immenses", decía Cocteau. Muy seguramente, la belleza es una forma de poder. Y merece serlo. Pero es triste ver que es el único poder que anima a la inmensa mayoría de las mujeres a conquistar y que es un poder concebido siempre en función de los hombres: no es el de la acción sino el de la seducción que lleva en su seno su propia negación. Pues no es de aquellos en donde la elección interviene libremente, —por lo menos para las mujeres— o al que se pueda re-

nunciar sin que la sociedad nos desaprobe.

Y alisar su plumaje no es jamás para una mujer solamente un placer. Es igualmente un deber. Es su tarea. A pesar de que haga un trabajo verdadero, a pesar de que haya subido inclusive todos los escalones y se encuentre en la cima de la jerarquía de la política, o de la medicina, del derecho, de los negocios, no dejará de estar sometida a una presión que la violenta para que confiese que se obstina en ser seductora. Sin embargo, en la medida en que sigue perteneciendo al bello sexo, desacredita su capacidad de ser objetiva, de tener un sentido profesional, o de autoridad o simplemente espíritu reflexivo. Si se somete, está maldita; juegue o no el juego, lo estará.

No podría pedirle prueba más contundente ni evidente de los peligros que hay en concebir al ser humano

como escindido en dos realidades, la una interior y la otra exterior, que este cuento interminable, semibufio y semitrágico, de la opresión de las mujeres. Es muy fácil comenzar por definir al ser femenino como aquel que se ocupa de su aspecto, y después denigrarlo (encontrar a las mujeres "admirables" no lo impide) como superficial. La trampa es muy grosera y ha funcionado desde hace mucho tiempo. Pero para escapar a ella es necesario que las mujeres tomen distancia crítica frente a esta perfección y a los privilegios debidos a la belleza, que se sitúen a una distancia suficiente para darse cuenta hasta qué punto se les ha cortado las alas con la idea de la belleza, para que acuda a reforzar el mito de la feminidad. Debe haber un medio de separar la belleza y la mujer, y en esa forma servir a la una y a la otra.

A EDGAR GUILLEN CON AMOR

Carolina Carlessi

El Instituto Cultural Peruano-Norteamericano, después de un breve y fructífero idilio con la cultura ha vuelto a las andadas, es decir, a la página casi en blanco.

Los viejos papeles... desalojados del local del ICPNA, ahora presentándose en el Auditorio Miraflores, han recibido esta misiva.

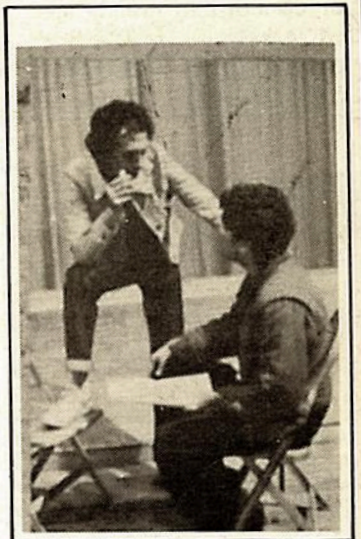
La primera vez que te vi fue la noche del estreno de *Los viejos papeles*, a Konstantin Stanislavski con amor. Delgado, tenso y vibrante. A Mario ya lo conocía. Había seguido su trabajo admirando su profesionalismo y su honestidad. Ese tono de fantasía cotidiana de su señor de los milagros con manto de esteras. Con envidia lo había visto volcarse a otras personas con un destello de amorosa comprensión en sus ojos.

Ingresamos a la gran sala —me recordó el gimnasio del colegio— con dos hileras de sillas frente a frente como para un partido de ping-pong. Ya practicabas movimiento en diálogo con el director y seguiste haciéndolo mientras ocupábamos las sillas tan cerca de ti.

Me aterró la posibilidad de ver invadida mi sagrada aureola de espectadora: recordé en *Oye nuevamente* cuando un cuatrotablas se me sentó al costado a intimidarme con su sonrisa de payaso y también esa absurda posibilidad de salir a bailar en *Bienvenido amor*. Como espectadora tímida quiero ver respetado el gran abismo que me separa de la ficción, ése que pensaba que no dejaría de existir mientras hayan seres que recreen en el teatro trozos de vida a voluntad y otros que acudan a ver su creación.

Pero ustedes, artistas de la vida y de la magia, de la intimidad no invasora, lograron borrar los límites entre mi ser y su creación. Recorrieron múltiples niveles tendiendo puentes a mi sensibilidad. No fue tanto la proximidad física —aunque también la tensión y las lágrimas— sino más bien su acercamiento a la verdad, a la conciencia de sentir deslizarse cada minuto hacia un punto final, lo que aún me hace temblar.

Si durante la obra celebré tus nacimientos, lloré tus muertes, me desgarraron tus rupturas, me angustiaron



Edgar Guillén y Mario Delgado en los ensayos de "Los viejos papeles..."

tus olvidos, hoy, después de leer tus reflexiones, te haces, si cabe, más humano. Me identifico con tus temores porque como mujer también estoy en busca de una identidad que me obligó a despojarme de mis corazas protectoras frente a quienes aún mantienen la mirada cínica, el alma vendida y el aplauso de todos.

Pero me imagino que cualquier presentación teatral es como la palabra publicada, una vez que salió de ti, ya no tienes control sobre las personas que la leen, ni sobre sus interpretaciones. Entran en un cauce donde se hacen historia y la historia está del lado de quienes tienen el valor de iniciar los cambios. Es en ese sentido que siento que te has convertido en parte de nosotros todos, irremediablemente. Podrás elegir a tus espectadores, pero no podrás medir tu impacto en ellos. Has salido de ti mismo, has trascendido, no eres el mismo y tampoco nosotros somos los mismos.

Aunque, pensándolo bien, tampoco puedes elegir a tus espectadores; yo estuve presente en la primera función para invitados especiales. Y si estuve allí fue por una cadena cariñosa que se extendió de Mario Delgado a Ana María Portugal y de ella hacia mí.

Del cuerpo de la mujer hotentote al de la dama victoriana está el paso de la naturaleza a la tiranía de la llamada moda.



Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *La sangre de un poeta*, de Jean Cocteau, en el YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m. ... *Sueños de un seductor*, de Herbert Ross, auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima), 6.30 y 9 p.m. ... *La historia se escribe de noche*, de Frank Borzage, Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. ... *La frontera*, de Tony Richardson, auditorio "Santa Elisa" (Cailloma 824), 3.30, 6 y 8.30 p.m. ... En el mismo auditorio y en el mismo horario se proyectará *La guerra del fuego*, de Jean Jacques Annaud (jueves 20); *Robin y Marian*, de Richard Lester (viernes 21); *Excalibur*, de John Boorman (sábado 22) ... Cine-club "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274) exhibirá *Escenas de la vida conyugal*, de Ingmar Bergman (jueves 20); *Atlantic City*, de Louis Malle (viernes 21); *La crónica Hellstrom*, de Wally Green, 6.30 y 9 p.m. ... El sábado 22 se presentará la película *Octubre*, en el Pasaje Congreso 673, Lima, 6 p.m. ... Cine-club "Melies" proyectará el sábado 22 *Violeta y Francisco*, de Jacques Rouffio, en el local del YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m.

VINKO EN RECITAL

Este martes 18, en el teatro "Arlequín" (Av. Cuba 1130, Jesús María) se presentará Vinko interpretando canciones de Chabuca Granda, Eladia Blázquez, Joan Manuel Serrat, entre otros. En esta oportunidad, además de la magnífica guitarra de Félix Casaverde, estará la flauta de César Vivanco, la percusión de Toño González y el bajo de Rubén Yáñez.

TEATRO

Bienvenido amor, comedia costumbrista de Nicolás Yero-vi, continúa presentándose en el "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores), de viernes a lunes, pero en su nuevo horario de las 8 p.m.; los lunes la entrada es popular. ... *Amor de mis amores*, del grupo "Telba" se presenta de viernes a domingo, 8 p.m. en la Alianza Francesa de Miraflores. ... *El señor Puntilla y su chofer Matti*, comedia de Bertolt Brecht, por el grupo "Ensayo", de jueves a sábado 8 p.m. domingos 5 p.m. y los lunes populares a las 8 p.m. ... El grupo "Yuyachkani" continúa presentando *Los músicos ambulantes*, en la Alianza Francesa de Miraflores, a las 5 p.m., de viernes a domingo.

MUSICA

Continuando con los conciertos dominicales, la Cooperativa "Santa Elisa" (Cailloma 824) presenta hoy domingo a la Orquesta Sinfónica, bajo la dirección de Leopoldo La Rosa, a las 11 a.m.

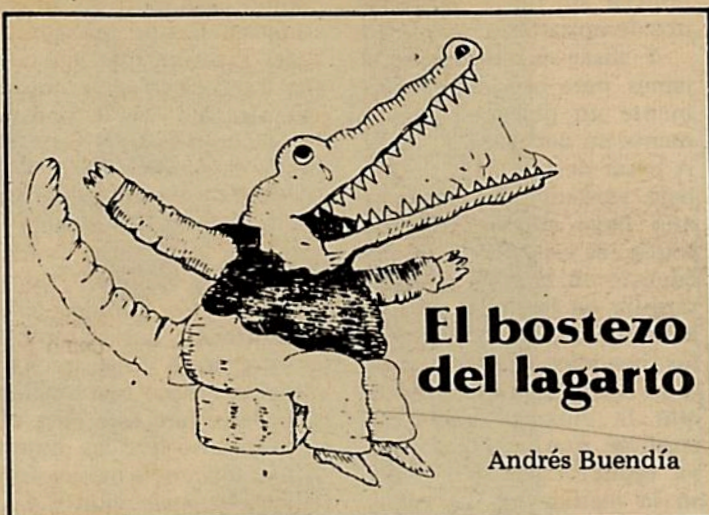
PASTOR, EL FALSO HIDALGO

Cuando Celso Pastor renunció a la embajada del Perú en Washington, alegando que su permanencia en dicho cargo podría interpretarse como un modo de ayudar a su hijo Rafael, presunto protagonista de un voluminoso incidente financiero, pareció comportarse con el sentido de la honra que —dicen— caracterizaba a los viejos hidalgos españoles. No podía hacer otra cosa un miembro de la corte personal de Belaúnde (es su cuñado) y, por supuesto, la prensa de derecha enalteció el gallardo gesto, usando un adjetivo caro a nuestro gobernante. Pero no era cierta tanta maravilla: se divulgaron unas fotos en las que don Celso Pastor danzaba, con gran garbo, la danza del ombiligo en una recepción diplomática (lo que afeaba un poco su noble y circunspecta imagen) y luego se vino a saber que figuraba aún en el año 83 como presidente de una compañía de su propiedad (lo que, en el código diplomático, es algo más que la transgresión de los buenos modales). Una pena que el ex embajador dañara así su imagen y, de paso, hiciera parecer a nuestro país en el extranjero como tierra, no de altivos y honorables caballeros, sino de astutos e inescrupulosos mercaderes. De seguro, los feroces calumniadores de Amnistía Internacional están bailando en un solo pie, auxiliados de modo tan fortuito en su campaña antiperuana; además, nuestros buenos amigos de las finanzas gringas deben estar haciéndose una idea negativa de los hombres de negocios locales (una "arruga" de más de 200 millones de dólares suele crear este desagradable efecto). Por último, nuestro ministro de Economía tendrá que reducirse al pedestre nombre de Carlos Rodríguez, como si fuera un empleado cualquiera, para evitar indeseables evocaciones. En suma, toda una desgracia.

LA BIOGRAFIA COMO FICCION

"De alguna manera, toda vida narrada es ejemplar; se escribe para atacar o defender un sistema del mundo, para definir un método que nos es propio. Y no es menos cierto que por la idealización o la destrucción deliberadas, por el detalle exagerado o prudentemente omitido, se descalifica casi toda biografía: el hombre así construido sustituye al hombre comprendido. No perder nunca de vista el diagrama de una vida humana, que no se compone, por más que se diga, de una horizontal y de dos perpendiculares, sino más bien de tres líneas sinuosas, perdidas hacia el infinito, constantemente próximas y divergentes: lo que un hombre ha creído ser, lo que ha querido ser, y lo que fue".

(Marguerite Yourcenar en las notas de *Memorias de Adriano*).



ARTE PERUANO EN MUESTRA DE FRANCESES

Con sentido equitativo, los organizadores de la muestra de arte francés contemporáneo en el Banco Central de Reserva siguen programando mesas redondas en torno a diversos problemas de la plástica peruana. El martes 18, a las 7 p.m., en el local del BCR (Jr. Ucayali 299, Lima), discutirán sobre "La enseñanza de las artes plásticas en el Perú" Hipólito Angulo, Carlos Aitor Castillo, Anna Macagno y Miguel Perko; se ignora si alguno de los representantes de las alicaidas ENBA y Escuela de Artes de la Católica hará alguna revisión autocrítica, pero se confía en una buena asistencia de alumnos. El jueves 20, a la misma hora pero en la Alianza Francesa de Lima, hablarán (¿polemizarán?), sobre "Ejercicio de la crítica de arte en el Perú" los críticos Jorge Bernuy, Alfonso Castrillón y Luis Lama, con el solitario agregado del pintor Angel Chávez.

QUILLQA

En el convulso departamento de Ayacucho, un grupo de críticos se ha dado el trabajo de publicar el primer número de "Quillqa", revista semestral de ciencias sociales que auspicia el Instituto de Estudios Andinos en el Perú. La publicación oscila entre una onda estructuralista y otra políticamente radical, que en algunos casos no son excluyentes, y se centra básicamente en literatura y lingüística, pese a que el subtítulo de la revista haría esperar un predominio de la sociología y aledaños. Eduardo Huarag hace un análisis sobre *Conversación en la catedral*, en el que termina diciendo que se trata de una novela crítica "pero sin alternativas de solución" (lo que no resulta novedoso, en absoluto). Saúl Domínguez convierte a *Pedro Páramo* de Rulfo en una muestra de lo que sería un auténtico realismo ("reflejo artístico de la realidad", dice Domínguez, haciéndonos pensar en la vieja y pobre teoría leninista del reflejo). El profesor de inglés John Laurence



QUINTANILLA Y LOS ITALIANOS

Durante Octubre se presenta en el Museo de Arte Italiano una muestra del pintor cuzqueño Alberto Quintanilla (1934). Quintanilla ha vivido un largo período en París, pero parece querer desquitarse con el medio peruano, pues ha hecho varias exposiciones en un corto lapso. En el catálogo de la muestra figura una nota de E. Miret, un profesor de Poitiers, quien sostiene que el arte de Quintanilla "es universal a pesar —o quizás a causa— de su fidelidad a sus raíces".

escribe sobre T.S. Eliot y el semiota Enrique Ballón se despacha un complejo texto sobre el motivo "origen" en los manuscritos de Huarochirí. Julio Díaz Falconí dice que en el valle del Mantaro no hay verdaderos "escritores comprometidos" y despotrica a su gusto de los izquierdistas de la zona. Hay también trabajos sobre quechua y lenguas nativas, aparte de un análisis sobre el diario "Expreso". Esperemos que, en seis meses, salga el próximo número de esta discutible pero empeñosa revista.

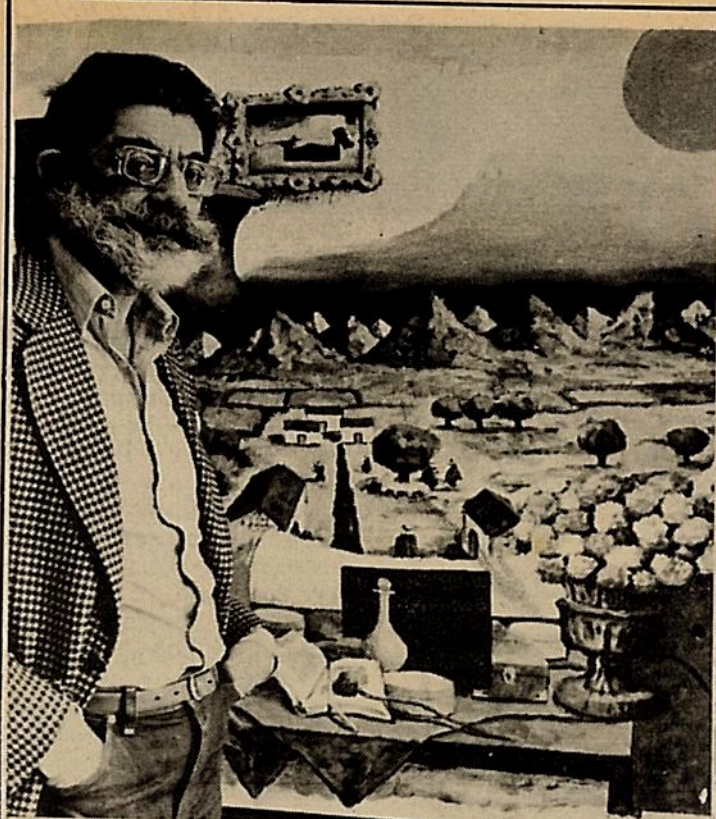


SOBRE RAFAEL

Continúa la muestra fotográfica sobre el pintor Rafael Sanzio, celebrando cinco siglos de su nacimiento, y el Instituto Italiano de Cultura la acompaña con charlas en torno al célebre renacentista. Este jueves le toca hablar a Silvio de Ferrari sobre "Rafael, su arte y su tiempo", a las 6.30 p.m. y en la sala del IIC (Av. Arequipa 1075, Lima). En concordancia con la muestra, la conferencia será ilustrada con abundancia de diapositivas; el ingreso es completamente libre.

LAS HORAS VACIAS DE TORRES BOHL

Una delgada plaqueta titulada *Las horas vacías* muestra, en su magra extensión, que la agenda del activo promotor cultural del Banco Central de Reserva debe estar sumamente recargada. Torres Bohl sostiene que "la poesía eleva, y lo hace a uno bueno. No tengo otro propósito, pues, que vivir en paz conmigo, con nuestra naturaleza". Cierto lirismo ingenuo preside la mayoría de los versos de *Las horas vacías*, en general correctamente escrita y de talla más bien modesta —pese a que el prefacio podría llamar a confusión sobre el punto—. Un tanto existencial y melancólico, el volumen revela un buen sentido del ritmo en el verso menor, pero con frecuencia Torres emplea una imaginación en exceso simple y previsible; de hecho, el fuerte del poeta no está en la metáfora y sus reflexiones distan de ser originales ("Infelices hay en este mundo/ quienes se creen propietarios/ de su tiempo, de su espacio y sus huesos", dicen unas líneas del poema "Son muchos los días"). De todas maneras, *Las horas vacías* respeta el decoro y el "buen decir" poéticos, aunque tal vez sea eso lo que le impide tener un vuelo mayor.



RUIZ ROSAS EN PETROPERU

En la galería "Petroperú" continúa la muestra retrospectiva del pintor Ruiz Rosas, integrada por 52 cuadros, hasta el sábado 29, de martes a sábado, de 4.30 a 8 p.m.

PINTURA PARA NIÑOS

El 14 de octubre comenzó la exposición de ilustraciones para niños en la Alianza Francesa, con más de cien trabajos originales de artistas peruanos y franceses. Los dibujantes peruanos que participan de la muestra son Charo Núñez, Carlos Tovar, Gredna Landolt, Lorenzo Osores, Juan Acevedo, Marisa Godines, Nobuko Tadokoro, Víctor Escalante y Jesús Ruiz Durand. Como puede verse, varios de los de "Monos y monadas" han emprendido un giro hacia la infancia.

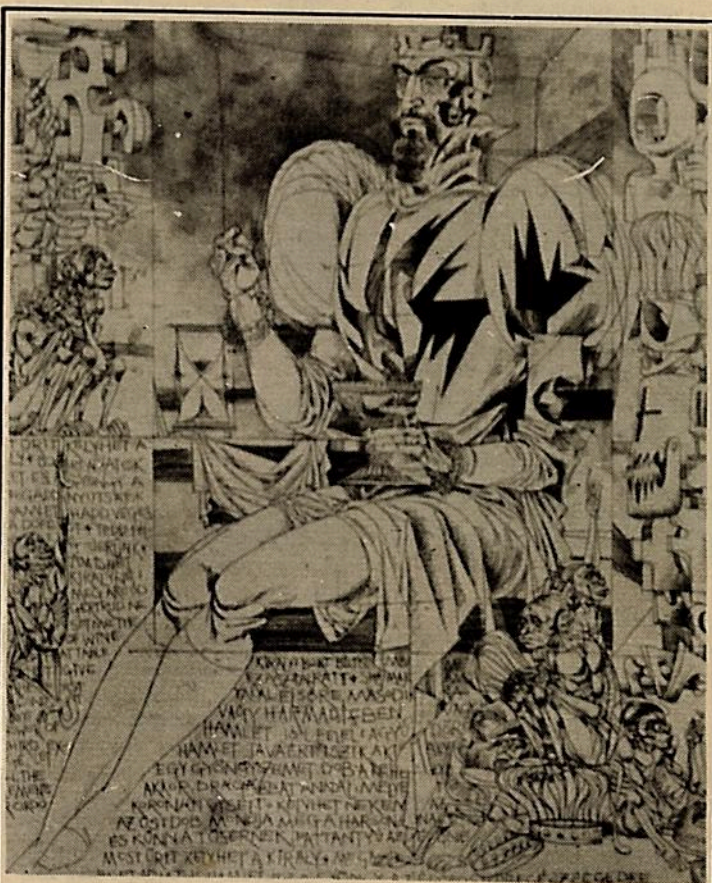


DE LUCIO EN EQUUS

Jorge de Lucio ha inaugurado una muestra de fotografías a colores, en el taller "Equus" (Colón 501, Miraflores) y estará hasta el 2 de noviembre.

ACTUALIDAD ¿PSICOLOGICA?

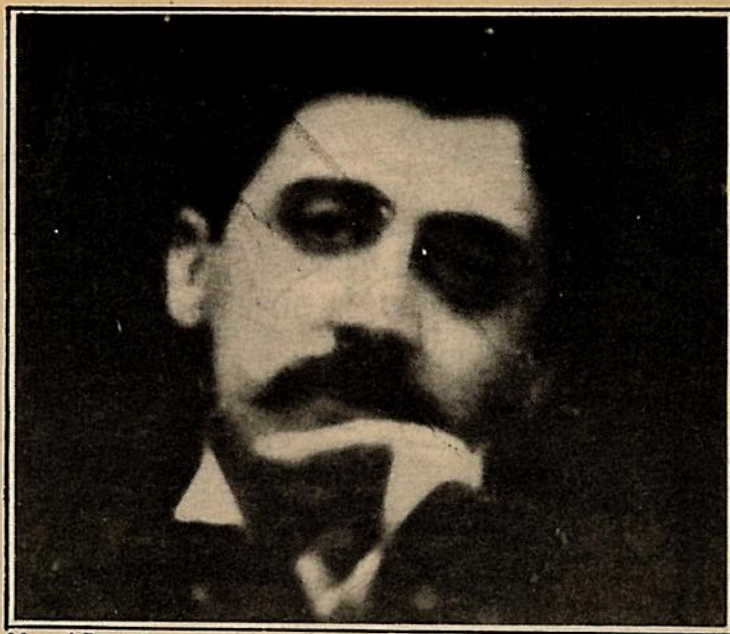
Surgida de la Universidad Ricardo Palma, la revista "Actualidad Psicológica" aparece con la sana pero incumplida misión de divulgar la sicología entre la "gente común"; el nivel es chato y a veces pintoresco, haciéndonos dudar sobre las bondades profesionales de la mayoría de sus redactores. Un doctor, Oscar Murga, dicta una especie de decálogo del "buen terapeuta", en el que sugiere, por ejemplo, "comprender que el consultorio debe proyectar un ambiente sencillo y acogedor, sin elementos que distraigan la atención del paciente", con lo que ha inventado involuntariamente la novedosa disciplina de la decoración psicológica. Baldomero Cáceres propone por enésima vez "la legalización de la cocaína y plena aprobación de la coca como insumo industrial", afirmando que ésta sería la panacea a nuestros males económicos. Sobre la "sofrológica"—algo así como el uso del yoga para fines clínicos— escribe Gaspar Yépez, quien llama "disciplina científica" a este anodino engendro. Una sonriente Ana María Montero insiste en llamar "diálogo" a un monólogo suyo sobre la mendicidad que, por cierto, no entra en ningún momento al tema psicológico. Los demás artículos del número no superan a éstos y, la verdad, sería mejor que los organizadores de "Actualidad Psicológica" se tendieran en el diván antes de pensar una nueva edición de su revista.



GRAFICOS HUNGAROS

Mañana lunes se inaugura una muestra de arte gráfico contemporáneo húngaro, en la galería "Petroperú". Esta muestra reúne 30 trabajos realizados utilizando diferentes técnicas y estilos.

La exposición mostrará parte de las obras realizadas en más de 50 años en Szentendre, pintoresca ciudad mediterránea de 18 mil habitantes que ocupa un lugar excepcional en la historia artística de Hungría y que en la actualidad alberga a más de 60 artistas entre maestros de renombre, jóvenes estudiantes, autodidactas, pintores, gráficos escultores y ceramistas.



Marcel Proust.

ETERNO RETORNO



La escena tiene lugar en la casa de Marcel Proust en París, durante la Primera Gran Guerra.

Es Saint-Loup quien ha llegado al frente, y su amigo lo mira "con un sentimiento de timidez, con esa impresión de cosa sobrenatural que producían en el fondo todos los militares de permiso..." (la sensación) "que sentimos cuando entramos en la casa de una persona herida de una enfermedad mortal, y que, sin embargo, se levanta, se viste y pasea todavía". Tras un breve diálogo entre ambos se lee:

"Le dije con humildad lo poco que se notaba la guerra en París. Me dijo que hasta en París la cosa resultaba a veces "bastante inusitada". Aludía a una incursión de *zepelines* registrada la víspera, y me preguntó si lo había visto bien, como si me hubiera hablado en otro tiempo de algún espectáculo de gran belleza estética. Todavía en el frente se comprende que haya una especie de coquetería en decir: "¡Qué maravilla de rosa! ¡Y ese verde pálido!" en el momento en que puede llegar la muerte a cada instante; pero éste no era el caso de Saint-Loup, en París, hablando de una incursión insignificante, pero que desde nuestro balcón, en aquel silencio de una noche en que hubo de pronto una fiesta verdadera con cohetes útiles y protectores, toques de clarines que no eran más que teatralidad, etc. . . Le hablé de la belleza de los aviones, que ascendían en la noche. Y quizá más aun de los que descendían —me dijo—. Reconozco que es muy hermoso el momento en que suben, en que van a formar constelación, y obedecen en esto a leyes tan precisas como las que rigen las constelaciones, pues lo que te parece un espectáculo es la formación de las escuadrillas, las órdenes que les dan, su salida en servicio de caza, etc. ¿Pero no te gusta más el momento en que, definitivamente asimilados a las estrellas, se destacan para salir en misión de ca-

za o entrar después del toque de fajina, el momento en que hacen *apocalipsis*, y ni las estrellas conservan ya su sitio? Y esas sirenas, todo tan wagneriano; lo que, por lo demás, era muy natural para saludar la llegada de los alemanes, muy himno nacional, con el Kronprinz y las princesas en el palco imperial, *Wacht am Rhein*; como para preguntarse si eran en verdad aviadores o más bien valquirias que ascendían. Parecía complacerse en esta asimilación de los aviadores y de las valquirias, explicándola, por lo demás, con razones puramente musicales: ¡Claro, es que la música de las sirenas se parecía tanto a la *Cabalgata*! "Decididamente hace falta que lleguen los alemanes para que se pueda oír Wagner en París...". Creemos que a más de uno le vendrá a la memoria la increíble escena de la recordada película de Francis Coppola: *Apocalipsis now*, en la que una escuadrilla de mortíferos helicópteros de los USA bombardea un poblado, Vietcong, mientras, desde el aire, hacen sonar a través de unos potentes altavoces los compases iniciales de la *Cabalgata de las Valquirias*; la simbiosis Wagner-destrucción no es, pues, un descubrimiento de Coppola, ni siquiera del cine —al margen de que los temas wagnerianos fueron repetidamente utilizados por la propaganda del III Reich—; pero una coincidencia como la presente invita a la reflexión respecto a la belleza de la palabra escrita frente al poderoso impacto de las imágenes filmadas. La Biblia anunció el apocalipsis, sí; pero monsieur Proust, el enfermizo muchacho de las antinomias fosforescentes y la novela infinita, predijo hasta los más nimios detalles, y, con medio siglo de anticipación, el método delirantemente estético que utilizarían los marines en sus masacres de Indochina, trasplantado hoy a lugares más nuestros, solapados o no, pero también, como en la novela de Proust, infinitos. (Juan Pérez).



"Soy por naturaleza un optimista", declaró William Golding en *The Hot Gates*, su único libro de ensayos y reflexiones, "pero una lógica defectuosa —o una lógica que a veces la deseo, desesperadamente, defectuosa— hace un pesimista de mí". Las seis novelas principales escritas desde 1954, es decir *Señor de las moscas* (54), *Los herederos* (55), *Pincher Martin* (56), *Caída libre* (59), *La construcción de la torre* (*The Spire*), (64), y *La pirámide* (67), calzan perfectamente en ese aserto, y se explican a sí mismas como rigurosos, lúcidos pero también desesperados intentos de captar las causas de la "caída" del hombre. Sin apartarse mayormente de los cánones tradicionales de la forma, Golding ha llevado sin embargo sus construcciones literarias, sus sombrías alegorías, hacia la metafísica. El es, como Beckett, aunque de signo opuesto, un destructor de la falsa esperanza, del mito edificado, del conformismo de la literatura, del engaño de la palabra. Y en esa dirección metafísica es que ha encontrado a la vez, en raro equilibrio, los hallazgos más fascinantes y las mayores limitaciones de su aventura.

El hombre es un naufrago, para Golding. Así lo establece, con la mayor pulcritud, en *Martin el atormentado*, una novela que en doscientas cincuenta páginas narra solamente los escasos segundos de agonía de un marino naufrago, el ilusorio encuentro de un peñasco, la violencia de los instintos por sobrevivir, y ráfagas mentales de su vida transcurrida. Esos pocos segundos simbolizan, escuetamente, la existencia entera: la vida es un momento de agonía en la infinita eternidad, y el ser humano apenas un juguete de las fuerzas físicas, que a veces ingenuamente ha creído dominar. Si la alegoría de *Pincher Martin* es válida, incluso como introducción a su entera narrativa, la obra en sí no ha alcanzado su plenitud. Pese a la vívida escritura, se alarga hasta la insipidez, y recuerda forzosamente, como contraste, la magistral concentración de un cuento de estructura semejante y desenlace igual: "Un suceso en el puente sobre el río Owl", de Ambrose Bierce, quien no tenía sin embargo mayores ambiciones filosóficas.

Pincher Martin permite de todos modos advertir cómo la mayoría de los perso-

Premio Nobel GOLDING: EL HOMBRE ES UN NAUFRAGO

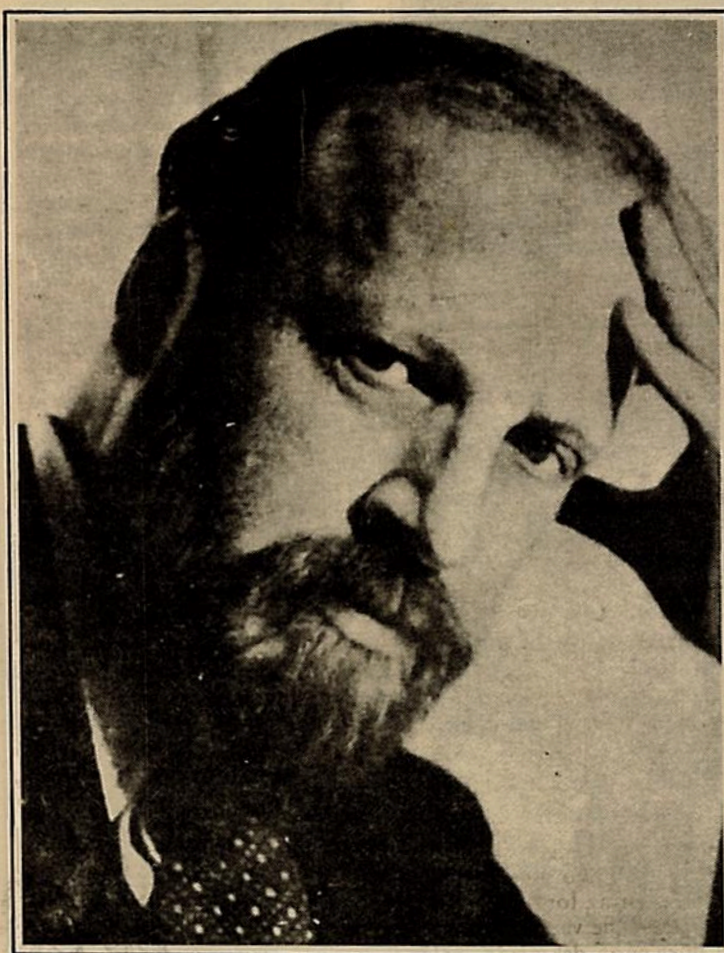
Jorge Ruffinelli

Los premios Nobel de literatura suelen oscilar entre los otorgados a quienes se les considera cosa fija o los ilustres desconocidos (en nuestro idioma, digamos) que son reivindicados después de medio siglo a la sombra en lejanas latitudes (para nosotros, también, digamos).

William Golding (1911, Cornwall, Inglaterra) no es ni lo uno ni lo otro. Razonablemente famoso, razonablemente importante, ha recibido, pues, un premio razonable. En el ensayo que publicamos, Ruffinelli, importante crítico uruguayo y colaborador del suplemento, nos presenta una inquietante faceta de Golding.

najes de Golding sufren su condición de naufragos existenciales: textualmente naufragos son los niños de *Señor de las moscas*, que sobreviven en una isla, durante una conflagración atómica, y reinician la civilización, depurándose hacia el salvajismo (la novela es una réplica implícita al buen salvaje de Rousseau, a la idea de la bondad natural); como lo son también esos seres primitivos, prehistóricos, ancestros del ser humano, que habitan y protagonizan *Los herederos* durante el tiempo de su etapa crepuscular. O el Sammy Mountjoy, que impulsa su *Caída libre* al ritmo de la pregunta: "¿Cómo perdí mi libertad?", es decir cómo perdió las amarras de la vida.

Golding, durante muchos años maestro, puede acaso definirse esquemáticamente como un moralista, y sus novelas, al tiempo que perforaciones en la realidad, como cartillas didácticas que se presentan calculadamente al lector. No le atrae a Golding mostrar al ser humano —a sus personajes— en las conductas más mezquinas o repulsivas, como ha tendido a hacer todo un sector de la literatura moderna. Por el contrario, el conjunto de sus libros parece responder a una mostración lenta y segura, que ha ido ajustando sus mecanismos, probándolos, en el deseo de ilustrar reiteradamente una sola imagen sin progresos, sin opciones de salida. El futuro, la guerra atómica de *Señor de las moscas*, la prehistoria en *Los herederos*, el medioevo en *The Spire*, el presente en *Caída libre* y *La pirámide*, así como hasta ese "tiempo de nadie", ahistórico, de *Pincher Martin*, son calados sucesivos en una realidad que estaba allí des-



de antes y que el novelista ahora ha ido enriqueciendo con las visiones múltiples, con los asaltos desde puntos diversos.

Se comprende así que no todos esos asaltos tengan la misma suerte. Precisamente la empresa de Golding, por tender ambiciosamente a los grandes temas —y en particular al de la maldad congénita y sus variadas máscaras atenuadoras— pierde a veces pie en la generalidad, olvidando que sus personajes —y los seres que quieren re-

presentar— son antes que nada individuos, y solamente a través de ellos puede accederse a ese plano universal. Así *Martin* se despoja de sus rasgos personales para ser un símbolo, o los personajes de *Los herederos* están tomados en los niveles del instinto y por lo tanto, en un factor igualado. Si bien nunca Golding se permite la retórica o la reflexión explícita, sus novelas tienden a malograrse por esa atención simbólica que deja demasiado palpable la alegoría.

Sin embargo *La pirámide*, su libro más reciente, se ha hecho más carnal y cercano, más pleno como narrativa, tanto o casi como su obra maestra, que es *Señor de las moscas*. *La pirámide* alude (o parece aludir), desde su título, a la estratificación social de la vida inglesa moderna (1940-1960), y efectivamente el aspecto social irrumpe una de las primeras veces en su literatura, enriqueciendo así la perspectiva, dándole una mayor realidad y hondura. De todos modos la empresa continúa siendo majestuosa. En tres historias ligadas por el mismo personaje —Oliver— en sucesivas etapas de su vida, Golding establece un cuadro desolador de la persona. No necesitaba, decíamos, hundir el bisturí hasta los límites de la degradación para sacar a luz los horrores: el simple desarrollo de pequeños sucesos cotidianos provoca por sí solo la impresión total, desamparada, que ha querido el autor. Pocas veces como aquí un narrador ha mostrado con mayor claridad que la literatura es visión; que un mismo objeto, múltiple aunque sea singular, admite las visiones más contradictorias, y que la plenitud artística estriba en la fuerza de verosimilitud que está dando a su visión. Pues la "novela rosa" del primer capítulo —el despertar sexual adolescente— revela sin estridencia alguna la "natural" bestialidad de la conducta intersexual. O en el segundo, las frustraciones ocultas, de oscura raíz social, de los adultos. O finalmente en el tercero, al fin del periplo, puede revelar al mismo adolescente del comienzo como el burgués rutinario, indiferente, que el tiempo lo obligó a ser.

El naufragio es más logrado y convincente en esta última novela por la misma razón que la historia entera ha sido narrada creando un personaje singular, definible, semejante a todos nosotros. La admirable calidad de su escritura —un cuidado que comparte con Gide o con Camus, con igual fortuna—, un transido humor, y el atractivo de una trama llena de situaciones, han vuelto a colocar a Golding en un primer rango entre los novelistas ingleses. Y es finalmente esa fuerza de convicción que transmite la novela, la que hace desear al lector —desesperadamente o no— que la lógica fría y desarrollada a lo largo del relato sea defectuosa. Que el novelista esté en un error.

MISS UNIVERSO EN EL PERU (Y EN BIARRITZ)



"Mis Universo", un buen documental del grupo "Chasqui".

LA ESPADA Y EL HECHICERO

Como ésta, por ejemplo, calificada para mayores de catorce años, seguramente en razón de unas cuantas truculencias de las que, inexplicablemente, vienen cargadas últimamente estas películas ambientadas en tiempos míticos —más o menos inubicables— que de no ser por eso deberían ser el actual sustituto de las viejas películas de espada-chinos y piratas que nuestros hijos no llegaron a apreciar (ni lo harán seguramente, dada la manía de la televisión de mandar estas, cuando las hay, para el trasnoche. ¿A quién se le ocurre poner al viejo, inofensivo y entretenido Errol Flynn lejos de sus naturales destinatarios, en el horario de las lechuzas y los desocupados?).

Entre los excesos de las que vienen y el poco criterio de los canales con respecto a las viejas aptas para todos, el público infantil sigue siendo el más desamparado de la tierra. Matinés que repiten incansablemente los mismos títulos, y en condiciones infames. La televisión no sólo le ha ganado al cine en buena cuenta, sino que el cine ha claudicado en favor de la televisión, en aras de una supuesta sofisticación —en los hechos, más truculencia que otra cosa— que deja a la niñez automáticamente afuera de por lo menos un noventa por ciento de posibilidades de ver cine (y creo que nos quedamos cortos).

Esta serie de brujos, caballeros y hechicerías varias se sitúa en una imposible frontera. Su temática es la que lógicamente atrae menos a grandes que a chicos. La inclusión de escenas

"fuertes" moviliza censores y los chicos quedan afuera. ¿Entonces? Su escaso éxito de público confirma que son un espectáculo para nadie (con excepción de los cines, que los hay, muy flexibles con respecto a la calificación por edades).

La espada y el hechicero está entre las peores del género. Copia de sus precedentes (de Conan el bárbaro, por ejemplo), un cierto estilo brumoso y ligeramente terrorífico, y copia mal, exagerando la bruma (literal: hay humo por todas partes) y los aspectos repulsivos: víboras gelatinosas, un brujo asqueroso, ratas, mazmorras, torturas, etc., están pasados de vuelta. Pero toda esa imaginaria del miedo, —algo como para anteponerle a la famosa sopa— también parece un humo para tapar la pobreza de la historia y la carencia de verdadera imaginación, de humor, de un tono convincente para narrar una historia fantástica. Las secuencias se suceden una después de la otra sin que haya un crecimiento mínimo, como un despliegue de cuadros espantosos que pueden terminar donde terminan, o un poco antes, y sería lo mismo. Los pobres actores parecen figuras crecidas de un Halloween en el que nadie cree: poco les queda, excepto asustar, aullar o poner cara de bobos.

Lo peor es que, como sucedió con Conan, el final parece amenazar sobre las posibilidades de una saga. Dios nos libre, aunque parece que del cine al menos el que nos llega Dios parece haberse desentendido hace rato.

Miss Universo en el Perú, realización colectiva del grupo Chasqui, acaba de cosechar en Biarritz, con el Premio Especial del Jurado (equivalente a un segundo premio: la Makhila de Plata) su tercer lauro internacional. El primero fue una mención honrosa en La Habana, en diciembre de 1982, el segundo en el Festival de Amsterdam, junio de este año, con la Ardilla de Oro al mejor documental.

Por razones conocidas por unos cuantos no nos ocupamos antes de este medimetraje, pero todo tiene su límite; y Miss Universo argumentos suficientes para merecer menos pudor. En estos momentos, Maruja en el infierno, después de yeta ininterrumpida, marca el regreso a las pantallas (¿o llegada?) de un cine expresivamente maduro, que justifica las expectativas colocadas en el cine nacional. Miss Universo hace lo mismo en el terreno del documental, género tan malogrado por el uso y abuso de la ley de cine, que justificadamente despierta pánico en un público que debe comerse el corto obligadamente antes del largo. Miss Universo... retoma la tradición del mejor documental latinoamericano, el que inaugurara Santiago Alvarez hace tantos años y llegara a un nivel mayor con Solanas y Gettino en La hora de los hornos. Documentales que exploran y muestran la realidad, con toda la subjetividad que significa mostrar esto y no lo otro, mostrarlo de determinada manera y obtener un discurso que se quiere provocador. Provocador de reflexiones, de compa-

raciones, de re-escritura de una realidad fragmentada (voluntariamente) por los medios de comunicación, que son en el caso de Miss Universo, mucho más que las hermosas muchachas o los oscuros pobres de la ciudad, los protagonistas de este filme que los enjuicia y desnuda.

Lo interesante de esta película, cuya temática podría muy bien hallarse en un discurso feminista de izquierda, es que recurre mínimamente al discurso oral, confiando en la fuerza de las imágenes, contundentes, que bastan por sí solas para mostrar el no tan complicado mecanismo de negocio y publicidad que está detrás de estos supuestos festivales de la hermandad entre los pueblos y etc., etc. El show pronto y el show mientras se prepara, la realidad turística y artificial en torno a las bellas y la realidad golpeante de este país que fue anfitrión de tanta alienación edulcorada. Todo es muy sencillo y sin embargo había que hacerlo, había que recomponer en imágenes esta realidad fraccionada, para reírse de ella —como en buena medida lo hace el filme— y también acusarla y comprenderla. Lo que cabe esperar de estos premios que justificadamente cosecha Miss Universo en el Perú es que nuestro cineasta recuerde que el documental no es el ensayo para llegar al largo de ficción, sino un muy respetable género en sí mismo, cuya idoneidad para mejor comprender e interpretar la realidad sigue siendo muy grande, con un terreno aun infinito, en este país, para ser explotado.

CARRERA CONTRA EL DESTINO

El destino parece ser un avión, el Yanki Zephir, que se extravió durante la segunda guerra mundial, con un cargamento de oro y regalos para los soldados del frente, y viene a estar hundido en un escondido lago, desde donde emerge para aparecerse como oscuro pájaro muerto al boracho de Donald Pleasance, abandonado por una noche por su socio de cacerías. Aquí comienza todo. Pleasance, su socio Ken Wahl y Leslie Ann Warren se constituirán en la pandilla telúrica, opuesta a la sofisticada que encabeza George Peppard y al que sólo faltaría un par de tanques para enfrentarse a los lugareños que vienen a resultar los otros.

La "búsqueda del tesoro" viene así en un enfrentamiento entre la socarronería y vitalidad de la pandilla 1 contrastada con la falta de escrúpulos y la tecno-

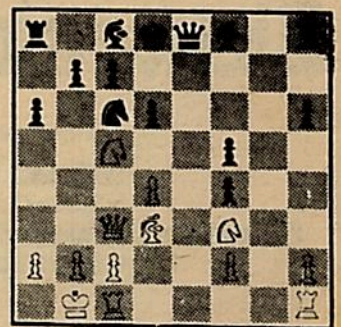
logía de la pandilla 2, y el relato se sostiene en parte gracias al cachaciento Pleasance que no se ve secundado por el poco expresivo Ken Wahl y menos aun por la remilgada Leslie Ann Warren. Casi todo es demasiado obvio para presentar algún interés, incluyendo el final, y que Pleasance esté parado sin saberlo sobre un cajón de oro, mientras los jóvenes cloquean sobre oportunidades perdidas.

Acá no hay mucho destino para correr carreras, salvo el nuestro —tener que ver cada cosa... pero a pesar de su escasez, hay un toque de bonhomía que salva al filme de convertirse en el bordinio completo que merecía ser. No es mucho, claro, sobre todo con mil ochocientos soles de por medio. Pero, aunque parezca mentira, la cartelera suele depa-

A la hora de juzgar una partida, sobre todo si en ella hay un despliegue táctico memorable, entra también en consideración, no sólo el desarrollo de la misma sino las posibles variantes, lo que pudo ocurrir en caso de... Así, en la partida que vemos, el maestro soviético Marcos Zeitlin, después de lograr una superioridad posicional contra Yuri Karasev, entrega una pieza. En la variante principal la partida habría terminado en mate de caballo y peón. En la variante de la partida, el desenlace fue más lento.

M. Zeitlin—Y. Karasev Lvov (URSS) 1982

1) P4R, P4AD 2) C3AR, P3D 3) P4D, C3AR 4) C3AD, PxP 5) CxP, P3TD 6) A5CR, CD2D 7) A4AD, P3T 8) A3R, P3R 9) 0-0, C4A 10) D3A, P4CD 11) P4CD! (El contraataque es la respuesta correcta) 11)... PxA 12) PxC, PxP 13) C5A! (Esta hermosa jugada que entrega una pieza sólo es posible porque el negro ha demorado su desarrollo) 13)... A2C (Este momento crucial de la partida habría conducido al mate que comentábamos arriba, de la siguiente manera: 13)... PxC 14) PxP, T2T 15) TR1R, A2R 16) AxP, T2D 17) AxA, TxA 18) D6A+, C2D 19) C5D, TxT+ 20) TxT+, R1A 21) D6D+, R1C 22) C7R+, R2T 23) D6C+, PxD 24) PxD! (mate) 14) TD1C, D1A 15) C3C, A2R 16) C4T, C2D 17) C5T, R1A 18) C6C, CxP 19) TxP, C3C 20) T1+1C, T2T (Si 20)... T1CD 21) A4A) 21) C4A, R2C (Finalmente las negras han logrado enrocar —es un decir— pero es demasiado tarde) 22) A2D (22) TxPR, PxD 23) AxT también era posible, pero significaba terminar de manera poco gloriosa una partida bien hilvanada por parte del blanco) 22)... A3A 23) D3C (con la amenaza de C5T) 23)... R2T 24) TxPR+ A4C (Si 24)... PxD 25) DxD mate) 25) T6-6C, AxP 26) P4TR, A1D 27) T8C, D4A 28) A3A, A3A 29) C5T, TxT (Si 29)... PxC 30) TxT+, AxT 31) T8C, D5C 32) TxA+, R3C 33) T8C+, y ganen; si 29)... DxC 30) AxA, TxT 31) TxT) 30) CxA+, DxC 31) TxT! y las negras abandonaron. (Marco Martos)



Después de 13... C5A!

cepCentro
de Estudios
y PublicacionesAl Servicio de los hombres
comprometidos en la liberación
de América Latina.**PUBLICACIONES 1983**

- Signos de Vida y Fidelidad, Testimonios de la Iglesia en América Latina (1978-1982). Recopilación de documentos.
- La Iglesia en el Pueblo, Hacia una eclesiología latinoamericana. Ronaldo Muñoz.
- Veinticinco años al servicio de la Iglesia. Selección de textos de Mons. Dammert.
- Antropología y Evangelización desde el Runa. Luis Dalle.
- Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo. Gustavo Gutiérrez.
- Luchar por la tierra. Inspiraciones bíblicas para las comunidades campesinas. José Luis Caravias.
- Haití: opresión y resistencia. Testimonios de Cristianos.
- La Familia: reflexión y experiencias. Serie: Colección Páginas No. 7.
- El derecho a la vida: Serie: Colección Páginas No. 8.
- Culturas indígenas y evangelización. Paulo Suess.

Seguen en venta

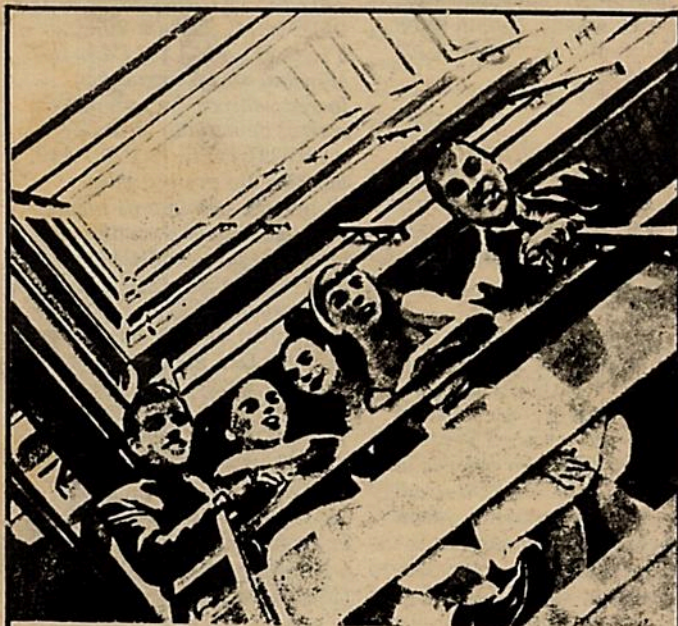
- Teología de la Liberación. Perspectivas. Gustavo Gutiérrez. Traducido a 9 idiomas.
- La fuerza histórica de los pobres. Gustavo Gutiérrez.
- La práctica de Jesús. Hugo Echegaray.
- Arguedas: Mito, historia y religión. Pedro Trigo.

En preparación

- Bibliografía sobre religiosidad popular.
- Teología de la liberación; confrontaciones, avances y perspectivas.

VENTA EN LIBRERIAS

o dirigirse al

CENTRO DE ESTUDIOS Y PUBLICACIONES
Jirón Lampa 808, of. 601
Teléfono 281858. Lima**Bienvenido Amor**

Comedia original de

Nicolàs Yerovi

Teatro Cocolido

Aurora Colina · Fernando Zevallos · Pablo Zumaeta
Charo Arias · Belisa Salazar

NUEVO HORARIO A PEDIDO DEL PUBLICO: DE VIERNES A LUNES A LAS 8 P.M. TEATRO COCOLIDO: LEONCIO PRADO 225 (CUADRA 52 DEL PASEO DE LA REPUBLICA), MIRAFLORES.

**¿RECONOCE EL ANTEPROYECTO
DEL CODIGO CIVIL
NUEVOS DERECHOS A LAS MUJERES?**

Lily Salazar de Villarán de la Comisión de Establecimiento de Juzgados y Tribunales de Familia polemiza en torno a:

- Divorcio
- Unión Libre
- Juicio de Alimentos
- Tribunales de Familia
- Nuevo Código Civil

Fecha : Martes 18 y Jueves 20 de octubre

Hora : 6 p.m. a 9 p.m.

Local : «Ideas» - Arenales 651

Informes e Inscripción:

Av. Arenales 601 - Tlf. 24-80-08

 **flora tristán**
centro de la mujer peruana
CDMS
PABLO DE
MAYOTECNICA Y
ARTE DE:
Alfonso Tealdo
Manuel Jesús
Orbegozo
Hernán Velarde
Mario Campos
César Lévano

¡SALIO!

La primera edición fascicular de la serie EL PERIODISTA con la dirección de Marco Alemán Suárez. Se vende en los Programas de Ciencias de la Comunicación de la UNMS - U. de LIMA - BAUSATE Y MESA - U. SAN MARTIN DE PORRES. Librerías: La Familia - Studium - Caballo Rojo - E. Latinoamericana - Cosmos Siglo XX. Pedidos de Provincias a la Av. Arica 210 Of. 306 - Breña.

descoEn venta en las principales librerías.
Pedidos:
PUBLICAR S.A.
Jr. Huamachuco 1927, Lima 11.
Teléfono 23-3234**LIMA**

Una Metrópoli / 7 Debates

Abelardo Sánchez León · Luis Olivera C.
Editores

En este libro se demuestra que Lima es hoy en día la suma de diversos problemas que no se reducen al aspecto físico o material, sino que comprometen esencialmente a su población, y constituye una fuente importante de información para todos aquellos comprometidos con su destino, ya sea para conocerla, administrarla o transformarla.